

CAPITULO III
MÉXICO

**Pueblos indígenas, identidad y pobreza
en las ciudades de México, Cancún y
Coatzacoalcos-Minatitlán**

Augusta Molnar

(Antropóloga, Especialista en Manejo de Recursos Naturales,
Departamento de Desarrollo sostenible, Banco Mundial)

Tania Carrasco

(Cientista Social, Dirección Regional para México, banco Mundial)

Kathryn Johns-Swartz

(Antropóloga, Consultora, Banco Mundial)

Coordinadora de la investigación
Julia Isabel Flores

Investigadores:

Vania Salles

Patricia Vargas

Laura Villasana (México D.F.)

Natividad Gutiérrez (Cancún, Quintana Roo)

Manuel Uribe (Minatitlán, Veracruz)

María Judith Sánchez

Asistentes de investigación

Erika Tapia

América Hernández

Traductora

Claudia Caicedo

ANTECEDENTES

La migración indígena en México

La población indígena que emigra a las zonas urbanas de México va en aumento y según los cálculos del Censo de Población de 1995, los principales centros urbanos experimentarán un incremento mínimo anual del 2% de la población indígena, que mantiene una identidad étnica distinta. Asimismo, estudios urbanos realizados por sociólogos y antropólogos documentan la existencia de vínculos permanentes entre los inmigrantes indígenas y sus pueblos rurales de origen, el envío de remesas entre las zonas rurales y urbanas, y la continua participación de los inmigrantes urbanos en las fiestas y ceremonias que tienen lugar en las zonas rurales. Sin embargo, aún no se conoce a cabalidad la dinámica y persistencia de estos vínculos en varias generaciones de residentes urbanos. Las investigaciones indican que los vínculos comunitarios basados en la identidad étnica indígena pueden ser un activo importante para los inmigrantes urbanos en su proceso de adaptación a las nuevas formas de vida y de relación. Existen formas culturales particulares en las cuales los inmigrantes indígenas se adecuan a las condiciones urbanas moldeando su estilo de vida y estableciendo nuevas relaciones¹.

Algunos inmigrantes dependen de estos vínculos comunitarios por poco tiempo, pues finalmente asimilan y adoptan

¹ Véanse Adler de Lomnitz 1977 y 1984, y Arizpe 1985.

un estilo de vida y una cultura más individuales. No obstante, un número cada vez mayor de inmigrantes indígenas de segunda generación mantienen su identidad étnica, en tanto la concentración de grupos culturales similares aumenta en los antiguos polos de migración (según los programas urbanos del Instituto Nacional Indigenista –INI– e investigaciones recientes en asentamientos de inmigrantes indígenas en las ciudades). Sin embargo, la población inmigrante de segunda generación es cada vez más móvil, deambula de un centro urbano a otro en busca de trabajo mejor pagado y mejores condiciones de vida. De la dinámica de esta migración interurbana no se sabe prácticamente nada (*La migración indígena en las ciudades*, INI 2000).

No obstante, hay estudios que documentan la dinámica de la migración indígena, como *Perfiles de los pueblos indígenas rurales de México* (www.ciesasistmo.edu.mx proyectos especiales), *Evaluación de la pobreza en México* (Banco Mundial 1999) y *Vías de ajuste a la reforma de los ejidos en México: cinco años después* (Banco Mundial 1999). Estos patrones migratorios han provocado cambios sustanciales en las estrategias de los indígenas que procuran ubicarse y ganarse la vida. La migración indígena se inició en la década de 1940 con el desarrollo de una economía urbana industrializada que lanzó a la mano de obra indígena de las zonas agrícolas marginales a las ciudades industriales y regiones comerciales agrícolas de México y los Estados Unidos. La migración del campo a la ciudad continúa y se incrementa, así como la interurbana.

Las investigaciones sobre este tema se centran en su mayoría en la ciudad de México, en las zonas fronterizas del norte y en los polos industriales de atracción histórica. La primera muestra una amplia diversidad de situaciones debido a

las sucesivas y fuertes oleadas de migración indígena. Es, asimismo, un importante punto de partida de la migración urbana hacia otros centros urbanos. Por otra parte, han surgido nuevos tipos de esta migración en las ciudades turísticas a lo largo de las costas, así como en las urbes fronterizas del norte, cercanas a las regiones agrícolas donde se encuentran los complejos agroindustriales orientados a la exportación. Cabe señalar que las investigaciones sobre la situación actual de los indígenas que viven en las ciudades de esta zona del país aún son incipientes (*La migración indígena en México*, INI 2000).

Según los cálculos que figuran en el «Perfil nacional»² y según el Censo de 1990 unos 450.000 hablantes de lenguas indígenas viven fuera de sus poblados de origen. El censo del 2000 muestra un leve incremento en la ciudad de México y en los estados cuyos centros urbanos atraen una fuerte inmigración indígena. Es, por ejemplo, el caso de Chiapas, que pasa de 720.000 a 910.000; Quintana Roo, de 130.000 a 170.000; y, Veracruz, de 580.000 a 620.000. Este aumento se registra pese a que una gran proporción de residentes urbanos indígenas de segunda generación ya no hablan una lengua nativa y, por ello, no fueron captados por el censo del 2000.

Los inmigrantes han ido modificando los estilos de vida comunitarios tradicionales del medio rural para afrontar las necesidades inherentes a la vida urbana, lo que ha dado origen al surgimiento de organizaciones urbanas indígenas que funcionan como un instrumento para negociar servicios con las instituciones de gobierno. Sin embargo, los estudios de

² Documento que hace parte de *Perfil indígena de México*.

caso ofrecen evidencia de una persistente marginalidad, que parece obedecer a la falta de relaciones verticales que posibiliten el ascenso social de este sector. Esto se explica, en parte, porque los inmigrantes recientes provienen de situaciones de pobreza aguda y llegan a las ciudades con bajos niveles de capital social, comparados con los residentes ya establecidos desde los años 1960 y sus hijos. Estudios sustentados en encuestas de opinión documentan que los indígenas en las ciudades perciben y, de hecho, sufren una considerable discriminación y desvalorización de sus normas culturales³.

La pobreza urbana en México: características generales

Según las mediciones de pobreza basadas en el consumo y calculadas en la encuesta de INEGI (Cuadro 1), en 1998 la tasa nacional de pobreza (moderada y extrema) fue del 58%, es decir que abarcaba a cerca de 58 millones de personas, de las cuales 36 millones pertenecían a la población urbana^{4,5}. Los cálculos preliminares muestran que el crecimiento registrado

³ Véanse Vigil y López, edición en preparación; Altamirano 1988; Arispe 1978.

⁴ Aunque dichas mediciones de pobreza sean susceptibles de debate, su orden de magnitud concuerda con los cálculos suministrados en febrero de 1999 por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), según los cuales 26 millones de mexicanos viven en la pobreza extrema (datos del INEGI de 1996).

⁵ Las dos líneas de pobreza se calcularon por separado para las zonas rural y urbana a fin de reflejar las diferencias en los costos de vida. En 1998 las líneas de pobreza extrema urbana y rural fueron, respectivamente, de MX\$ 445,47 (US\$ 48 a la tasa promedio de

Cuadro 1
Tendencias de la pobreza en México
(mediciones no ajustadas con base en el consumo) - 1984-1998

Porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza con un consumo per cápita no ajustado.

Año	Línea de pobreza extrema			Línea de pobreza moderada		
	Urbana	Rural	Nacional	Urbana	Rural	Nacional
1984	21,38	48,02	31,17	54,00	74,75	61,55
1996	18,16	60,47	29,72	53,25	84,84	61,88
1998	15,16	56,83	27,18	49,7	81,8	58,4

La desigualdad según mediciones del total de ingresos (coeficientes de Gini)

Año	Nacional	Urbano	Rural
1984	0,473	0,442	0,448
1996	0,519	0,493	0,452
1998	0,543	0,511	0,48

entre 1999 y 2000 puede haber reducido esas cifras hasta en dos puntos porcentuales.

Las estadísticas del INEGI, tomadas de la *Encuesta nacional de empleo urbano* (2000), muestran que en el período 1994-1996 la pobreza extrema pasó de 13,1 a 19 millones de personas en las zonas urbanas y de 3,6 a 6,8 millones en las áreas metropolitanas. La desigualdad también aumentó, como lo

cambio de 1998) y de MX\$ 390,30 (US\$ 43) por persona por mes. Siguiendo al INEGI, la línea de pobreza moderada se fijó en el doble de la línea de pobreza extrema en las zonas urbanas y a 1,75 veces dicha línea para las zonas urbanas.

demuestra el Cuadro 1, y entre 1994 y 1997 el desempleo y el número de personas que ganan menos del salario mínimo creció del 10,6% al 19% en las ciudades más grandes de México. La creciente desigualdad amenaza algunos logros obtenidos en la reducción de la pobreza. Aunque un 31% de jefes de familia en las zonas urbanas no finalizó la escuela primaria, entre 1984 y 1996 el retorno anual adicional de la educación básica se redujo en un 65% en términos reales (Banco Mundial 2001).

Las principales conclusiones complementarias sobre zonas urbanas que arrojó la *Evaluación de la pobreza en México* (Banco Mundial 1999) son: a) la pobreza urbana se concentra en las metrópolis y las ciudades más grandes, siendo los asentamientos no planeados de nuevas poblaciones la causa de serios desafíos de infraestructura y vivienda; b) tanto la migración del campo a la ciudad como la interurbana van en aumento, pero la desigualdad urbana crece y, entre 1994 y 1997, también se incrementó el desempleo; c) la violencia en los barrios pobres ha llegado a niveles inaceptables; d) en las ciudades, los pobres carecen desproporcionadamente de acceso a servicios básicos de calidad; e) los hogares encabezados por mujeres son más pobres, debido quizás a la discriminación laboral de género; f) la migración temporal interna conlleva impactos negativos para el capital humano de las niñas en las zonas urbanas; y, g) los subsidios para adquirir alimentos son mucho más efectivos en las zonas urbanas que los subsidios para otros consumos básicos.

Algunas conclusiones específicas sobre los indígenas en las zonas urbanas también se deducen de la mencionada evaluación: a) ser indígena aumenta las probabilidades de ser pobre en las zonas rurales pero no en las urbanas, y b) es más

probable que los niños indígenas carezcan de acceso a los servicios básicos, especialmente de calidad razonable (los hijos de los inmigrantes temporales corren mayor riesgo, que los no indígenas, de carecer de acceso a la educación). En general, el documento concluye que los programas de seguridad social, como el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), no han podido combatir con éxito los altos niveles de trabajo infantil, ni siquiera suministrando subsidios escolares. Los datos oficiales sobre los residentes indígenas en zonas urbanas están sesgados por la falta de datos del censo sobre los inmigrantes porque carecen de dirección fija y vivienda legal, situación común en todas las grandes ciudades y las turísticas, así como en las ciudades fronterizas que son punto de entrada a otros lugares como Estados Unidos.

Consideraciones teóricas y metodología

En el empeño de que las estrategias de desarrollo urbano y rural resulten exitosas, quienes formulan las políticas correspondientes buscan comprender cada vez mejor los patrones de adaptación de los indígenas que viven en las ciudades, sus problemas y oportunidades. Este estudio exploratorio analiza la situación de cinco grupos étnicos indígenas en tres centros urbanos de México: 1) los mazahuas, otomíes y triquis en México, D.F.; 2) los mayas en la ciudad turística de Cancún, en Quintana Roo; y, 3) los zapotecas en el corredor industrial de Coatzacoalcos-Minatitlán, en Veracruz. El trabajo constituye un primer paso del Banco Mundial para recolectar de modo sistemático datos sobre la situación de los indígenas mexicanos de ambos sexos, distintas generaciones, diferentes grupos étnicos y varios niveles educativos en distintos ambientes urbanos.

La selección de las ciudades y grupos étnicos se estableció después de revisar la bibliografía existente sobre el tema y realizar consultas a especialistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Nacional Indigenista (INI)⁶. La información obtenida se complementó con la de *Los perfiles indígenas de México*, lo que permitió identificar cinco tipos de ciudades a las que emigran las poblaciones indígenas: 1) ciudades industriales, donde desde los años 1950 los inmigrantes se emplearon en los sectores petrolero o manufacturero y donde se concentran las nuevas oportunidades de trabajo en el sector de servicios; 2) ciudades que actualmente tienen predominio indígena y donde prevalecía la población mestiza; 3) ciudades metrópolis con una diversidad de grupos étnicos y donde la presencia de indígenas se reporta muy por debajo de su número real; 4) ciudades fronterizas que son utilizadas transitoriamente, para después migrar hacia el norte o a otra parte de México; y, 5) centros urbanos turísticos, donde los indígenas prestan servicios al turismo.

Se recopiló información de cinco grupos étnicos. El tamaño de la muestra y el área geográfica se escogieron en función de los datos demográficos oficiales. En general, los datos de los censos de 1990 y 1995 son pobres debido a la naturaleza informal o ilegal de gran parte de las viviendas, la movilidad de los nuevos inmigrantes y la circunstancia de que los indígenas pueden no haberse identificado como tales ante los encuestadores, sobre todo en la ciudad de México. En el

⁶ Julia Flores, coordinadora del estudio *Perfiles de los indígenas en las ciudades de México*, financiado por el Banco Mundial y fondos de Holanda y Noruega.

censo del año 2000 se incluye alguna información que los identifica como hablantes de lenguas nativas, lo que permitió ubicar hogares indígenas en las ciudades. El equipo del estudio adoptó una metodología que combina distintas técnicas de investigación para obtener datos cualitativos y cuantitativos. La selección de la muestra de hogares de inmigrantes de los cinco grupos étnicos se realizó mediante un plan de investigación por etapas y con la investigación de campo se identificaron los barrios donde se encuentran.

La investigación de observación participante generó información necesaria para seleccionar una muestra de 859 hogares en las tres ciudades y proceder a entrevistarlos. La encuesta permitió recolectar una amplia gama de datos que incluyen información socioeconómica sobre 4.291 habitantes de esos hogares. Posteriormente se realizaron grupos focales, agrupando a un subconjunto de encuestados por género, edad y liderazgo en el barrio. Los resultados de las entrevistas dieron lugar al diseño de una encuesta de opinión, aplicada a una muestra de 1.051 individuos –de ambos sexos, varias generaciones y distintos grupos étnicos– de los 859 hogares y que incluía preguntas tanto abiertas como cerradas relativas a actitudes y características socioeconómicas. Las preguntas cerradas fueron probadas previamente y ajustadas a la semántica de cada grupo étnico (para mayores detalles sobre estos instrumentos de la encuesta, véase «Metodología del estudio y consideraciones teóricas» en la parte final del capítulo).

Para los tres instrumentos de la investigación (la encuesta de hogares, las entrevistas a los grupos focales y la encuesta de opinión) se estructuraron preguntas en torno a tres temas principales: a) la persistencia o pérdida de la identidad indígena en su adaptación a las ciudades; b) la importancia de

las redes sociales y la identidad indígena como estrategias de sobrevivencia de los inmigrantes; y, c) si estas redes sociales vinculadas a la identidad indígena son importantes para el ascenso social y cómo los inmigrantes indígenas que ascienden socialmente desarrollan o rechazan vínculos sociales y principios comunitarios en sus estrategias de vida.

En este documento se resumen y analizan los resultados iniciales de las encuestas a hogares y de opinión, así como de las entrevistas en los grupos focales y de la revisión de la bibliografía básica sobre los inmigrantes indígenas en las ciudades de México.

Ciudad de México: la ciudad capital

La ciudad

«Cuando uno llega, aquí la ciudad te come, no te comes a la ciudad, ella te come y no te deja salir. Cuando llegas aquí, todo te sabe sabroso, ves la luz del día, de día y de noche; en el pueblo no, ahí con pura velita, con petróleo y llegas aquí, haz de cuenta que todo estaba oscuro y se prende la luz, así es la ciudad, todo es bonito, pero no sabes lo que te va a pasar, no sabes los golpes que después te va a dar por el trasero, esta ciudad te come y así como te come luego te tira y te desecha.»

Mazahuas, Ciudad de México, agosto de 2000

Los triquis

«Cuando se habla de los triquis se piensa en rebeliones, ingobernabilidad, violencia y subversión. Creo que esto tiene mucho que ver con factores externos, factores hostiles, de hostigamiento. De ahí sale la lucha de nosotros los triquis; quizá de ahí deriva lo que se refleja en la ciudad.»

Grupo de estudio, triquis, Ciudad de México, julio de 2000

Según información recogida en el *Proyecto de mejoramiento urbano del Distrito Federal de México* (Banco Mundial), la población del centro de la ciudad está disminuyendo en relación con la del estado de México. Con posterioridad al terremoto de 1985, se advierte una significativa emigración desde el centro de la urbe y una falta de reemplazo de la infraestructura básica. La economía ha dejado de basarse en la industria y se ha desplazado hacia los servicios, al tiempo que las manufacturas han emigrado a las zonas circundantes. Esta parte de la ciudad se caracteriza por la presencia de zonas residenciales de ingresos altos y medios, pero también de barrios de bajos ingresos. El sector informal creció un 130% entre 1989 y 1993. Sólo el 3,4% de los residentes de la ciudad de México ganan más de 10 veces el salario mínimo y un 18% percibe menos del salario mínimo.

El acceso a los servicios en la ciudad de México es relativamente bajo en comparación con otras zonas urbanas y la calidad del servicio varía. Por ejemplo, mientras algunas zonas de la ciudad disponen diariamente de 600 litros de agua por habitante, otras reciben sólo 20 litros. En las zonas donde se han desarrollado planes vecinales, un 12% carece de agua y alcantarillado, un 44% de electricidad formal y el 50%

necesita pavimentación. En estos barrios, un 18% de la población gana menos del salario mínimo, un 50% gana menos del doble del salario mínimo y un 80% gana menos de cinco veces el salario mínimo. Las autoridades de la ciudad de México intentan atender estos problemas mejorando la calidad de vida en el centro, reduciendo la pobreza, consolidando barrios céntricos, mejorando la infraestructura básica en las zonas de bajos ingresos, conservando y consolidando el patrimonio arqueológico, histórico y cultural. Aunque el gobierno de la ciudad tiene programas de salud y educación, actualmente no invierte en mejoras físicas para los barrios de bajos ingresos. El deterioro en la infraestructura y el aislamiento de los barrios indígenas exacerba los niveles de desigualdad y pobreza, debido al alza en los costos de la salud y al mayor tiempo que requiere el desplazamiento hacia y desde los sitios de empleo.

El Distrito Federal de la ciudad de México tiene una población de unos 8,6 millones de habitantes. Si se incluyen las zonas aledañas, esa población alcanza casi los 18 millones, convirtiéndola en la ciudad más grande del continente (datos del censo del año 2000). El Distrito Federal se divide en 16 delegaciones, que funcionan como organizaciones administrativas descentralizadas y cubren zonas geográficas específicas.

En 1995 se calculaba la población indígena del Distrito Federal en 343.027 personas, pero esta cifra está probablemente muy por debajo de la real, teniendo en cuenta los numerosos asentamientos indígenas irregulares y temporales. En la ciudad residen por lo menos 49 grupos indígenas distintos, provenientes en su mayoría de los estados de Oaxaca, México, Hidalgo, Puebla y Veracruz. Los siete idiomas indígenas de mayor presencia son: náhuatl, otomí, mixteco, zapoteca, mazahua, mazateco y totonaca (Censo de población de 1995, INEGI).

Los grupos étnicos de la ciudad de México se clasifican en tres categorías: a) poblaciones originarias; b) inmigrantes permanentes; y, c) inmigrantes temporales. Dentro del Distrito Federal, las delegaciones políticas con el mayor número de inmigrantes indígenas son: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Tlalnepantla, Coyoacán y Álvaro Obregón. Los municipios que albergan la mayor cantidad de hablantes de lenguas indígenas son: Naucalpán, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Chalco, Tlalnepantla y Atizapán (*íd.*).

Los mazahuas, otomíes y triquis arribaron a la ciudad de México en la década de 1950. La mayoría abandonó sus comunidades por falta de trabajo y tierra⁷. En general llegaron solos y más tarde se les unieron sus familias extendidas y amigos. Muchos aún mantienen vínculos fuertes con sus poblados de origen: viajan allí en peregrinación, visitas colectivas y asisten a celebraciones familiares. Las delegaciones de los hogares incluidos en este estudio son: Cuauhtémoc, Venustiano Carranza e Iztacalco (los municipios son Chimalhuacán, Naucalpán y Valle de Chalco).

Los mazahuas son originalmente de Michoacán (especialmente de Zitácuaro) y del estado de México, y llegaron antes de la década de 1960. Su fuente de ingresos más común es la venta ambulante de productos, especialmente en la zona de la Alameda para los del estado de México y en la zona de la Merced para los de Michoacán. En esta muestra se incluyeron

⁷ Con la encuesta de opinión y el trabajo de campo previo se recopiló información sobre los barrios indígenas urbanos, las fechas de llegada, las comunidades de origen y las percepciones de los problemas clave.

157 hogares mazahuas. La encuesta muestra que el 41% proviene del estado de México, el 36% de Michoacán y el 21% de la ciudad de México. Casi todos los padres de los entrevistados son de fuera de la capital.

Los otomíes provienen de Querétaro e Hidalgo. La migración de la primera generación tuvo como propósito procurar un ingreso complementario y los que la siguieron migraron por supervivencia. Entre 1983 y 1990 el flujo de inmigrantes otomíes permanentes aumentó significativamente. Los hombres trabajaban en los mercados como peones o como albañiles y reparando sillas de mimbre (una actividad tradicional en la zona otomí de Querétaro). Las jóvenes de Hidalgo buscaron trabajo como empleadas domésticas. Los otomíes son conocidos por su producción y comercialización de productos artesanales. En la última década las familias otomíes de Querétaro se han hecho visibles en las esquinas, mendigando, vendiendo sus productos artesanales y otros artículos, y los niños lavan parabrisas en las calles de Reforma, Insurgentes, la Zona Rosa y la Colonia Roma. En comparación con otros grupos, viven en condiciones extremas, la mayoría de ellos en refugios hechos de cartón y plástico, y su acceso a los servicios es muy limitado. Las organizaciones otomíes son más precarias y no se han beneficiado de los programas de vivienda como los mazahuas. La muestra incluye 116 hogares otomíes, de los cuales el 82% proviene de Querétaro, el 15% de Hidalgo y prácticamente el 100% de los padres de los entrevistados nacieron fuera del Distrito Federal.

Los triquis que participaron en el estudio provienen de la región Mixteca de Oaxaca. Los problemas de tenencia de tierra y el deseo de mejorar sus condiciones de vida generaron altos niveles de migración. Las mujeres llegaron primero

a la ciudad de México para vender sus tejidos y otros productos artesanales. Los hombres llegaron después para trabajar en la construcción, la seguridad y la limpieza. Los triquis se distinguen de otros grupos étnicos por citar como razones de su migración los motivos políticos y la violencia. Asimismo, comúnmente viven en espacios negociados con los organismos federales, a raíz de su participación como guardias de seguridad, empleados policiales o militares (especialmente los que provienen de la zona alta de Chichahuaxtla) o como artesanos (principalmente quienes provienen de la zona baja de San Juan Copala). La muestra incluye 104 hogares triquis: 89% en Oaxaca y 6% en la ciudad de México. Casi todos los padres de los entrevistados son de fuera de la ciudad capital (Huggins 1990).

Cancún, Quintana Roo: una ciudad turística

Cancún y las regiones

«Cancún no puede dar un mal ejemplo, porque es turístico, donde están los gringos, está precioso. Pero si usted se va a las regiones [colonias] y ve, se sienta uno a llorar, hay cada cosa que ve uno de verdad deprimente. Deberían de hacer algo más por las colonias que no tienen nada. Trabajamos para que Cancún esté como está.»

Grupo de estudio, mujeres mayas, Cancún, julio de 2000

Cancún está ubicada en el Golfo de México y su población en 1995 era de 311.696 habitantes. De estos, unos 117.000 indígenas (Fernández Ham, Patricia 2001), representan un 23% de la población. Cancún es uno de los destinos

turísticos de más éxito en las Américas, con un flujo aproximado de un millón de visitantes por año (Shimizu 1994: 21 y Paz Paredes 1994: 9). La ciudad comenzó a ser desarrollada en la década de 1970, lo que ocasionó una gran demanda de mano de obra para deforestar terrenos y construir hoteles. Desde 1988 la cifra de habitaciones hoteleras ha aumentado de 20.000 a más de 300.000.

Los mayas provienen primordialmente de los estados de Yucatán y Quintana Roo y, en menor proporción, de Campeche y otros estados de México. La primera generación de mayas inmigrantes viven en Cancún desde hace 25 años. La ciudad ocupa 12.700 hectáreas, de las cuales 2.258 constituyen la zona turística y 3.699 la urbana (incluyendo el área hotelera, Super manzanas y Regiones) y las restantes 5.944 son para conservación, lagos o estuarios (Cardin Pérez 1990: 6 y *Perfil indígena de México, Península de Yucatán*). La zona hotelera cuenta con excelentes servicios de alojamiento y acceso al mar, Super manzanas tiene infraestructura y servicios permanentes pero Regiones, donde habitan los mayas, es bastante precaria y sus condiciones de vida extremadamente pobres por la falta de servicios. La muestra incluyó 239 hogares en cinco asentamientos, que representan principalmente el primer grupo de inmigrantes de la década de 1970, provenientes de Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Un 69% son de la primera generación y 31% de la segunda. Por ahora no hay tercera generación.

Coatzacoalcos-Minatitlán, Veracruz: una zona industrial petrolera

Los jóvenes y el pueblo

«¿Entonces ya se perdió lo que realmente era para mis abuelos, mis padres...? Eran sus costumbres. Y sí, a muchos no nos gusta ir allá. ¿Cómo voy a ese pueblito? No hay internet, no hay discos, no hay nada que hacer... y hay mucho polvo...»

Grupos de estudio, zapotecas varones jóvenes de Minatitlán,
julio de 2000

Esta zona industrial es una ciudad portuaria y centro de la industria petrolera en México. En 1995 Coatzacoalcos tenía una población de 259.096 habitantes, de los cuales 80.000 eran indígenas, equivalentes a casi un 31%. Desde la década de 1950 hasta el presente numerosos contingentes de pueblos indígenas oaxaqueños, entre ellos los zapotecas, han emigrado a Veracruz para trabajar en la industria petrolera. Los zapotecas son trabajadores técnicos de Petróleos Mexicanos (PEMEX), los menos trabajan en el comercio pequeño vendiendo alimentos y ropa (especialmente las mujeres) proveniente de sus comunidades del Istmo de Tehuantepec. Los asentamientos de los zapotecas son fácilmente identificables debido a que viven en viviendas construidas por la empresa. Un problema grave para quienes viven cerca de las refinerías es la contaminación. Se calcula que en 1970 los zapotecas del istmo constituían un 72% de los indígenas que trabajaban en la industria petrolera (Rubio, Millán y Gutiérrez 1999). En la muestra se incluyeron 242 hogares zapotecas, todos en el municipio de Coatzacoalcos.

LA DIVERSIDAD DE SITUACIONES

En este estudio se encontró que las situaciones que viven los inmigrantes indígenas urbanos en las ciudades y los grupos étnicos seleccionados son muy diversas. Se entrevistó a inmigrantes de primera, segunda y tercera generaciones, diferenciados por edad, género, nivel educativo, identidad étnica, tipo de empleo y uso del idioma indígena. Durante las décadas de 1940 y 1950 hubo una fuerte presión para que los inmigrantes étnicos se asimilaran a la identidad cultural mexicana dominante. Desde ese entonces los cambios ocurridos en los valores de la sociedad, así como el crecimiento de las concentraciones de inmigrantes indígenas en escenarios urbanos específicos, están dando lugar a una situación más diversificada y con múltiples tendencias. En este estudio se utilizó información de los municipios, extraída del censo de 1995 del INEGI, para identificar a la población indígena en las tres ciudades seleccionadas. Desde los años 1970, las migraciones indígenas en Minatitlán y Cancún se han concentrado principalmente en asentamientos de zapotecas y mayas. El censo detectó a hablantes nativos en 8 de las 16 delegaciones en la ciudad de México. Por otra parte, el INI y el trabajo del equipo social del proyecto contribuyeron a definir los asentamientos mazahua, otomí, triqui, maya y zapoteca. Este estudio demuestra que el censo es una magnífica herramienta para identificar a hablantes nativos en el ámbito municipal. No obstante, la segunda y tercera generaciones que perdieron el idioma pero que se perciben a sí mismas como indígenas, no son consideradas como tales por el censo.

Parece haber un porcentaje significativo de migrantes que continúan identificándose como miembros de un grupo

indígena específico y consideran que su grupo étnico ha adaptado elementos de su cultura tradicional al nuevo ambiente urbano sin perder su identidad. A algunos, el sistema social comunitario les ha proporcionado una red de seguridad social, lo que les ha permitido adecuarse a la ciudad y sobrevivir, pero aún no es evidente si dicha red de seguridad conduce a salir de la pobreza. Quienes buscan ascenso social parecen confiar más en la educación y en el uso de la lengua y la cultura hispanas que en los vínculos tradicionales.

En la ciudad de México hay una gran diversidad de grupos indígenas dispersos en numerosas delegaciones del Distrito Federal (y fuera de él), cuyos patrones de asentamiento más reciente se desconocen. Los tres grupos étnicos estudiados —mazahuas, otomíes, y triquis— conservan su idioma y cultura originales en mayor grado que los mayas y zapotecas. Asimismo, están más concentrados en el sector informal como productores de artesanía, vendedores ambulantes o trabajadores de la construcción no calificados, que incluso heredan su «puesto» a la segunda y tercera generaciones. Las encuestas de opinión y de hogares indican que estos grupos viven en condiciones de mayor pobreza y su acceso a vivienda, educación y agua es más limitado. Mal representados en el censo a causa de su movilidad y del dinámico flujo de nuevos inmigrantes, tienden a presentar condiciones de vida más pobres y menor acceso a la vivienda, la educación y el agua. Aunque los datos del censo son confiables respecto de las delegaciones con poblaciones indígenas, hay muy poca información disponible acerca de la ubicación de los barrios indígenas y sus características particulares. El censo del INEGI de 1995 identificó hablantes de lenguas nativas en las tres ciudades. Sin embargo, lo más pertinente del trabajo de

campo es que se pudo determinar: i) la ubicación geográfica de las familias indígenas residentes, ii) su estilo de vida y necesidades, y iii) su adaptación a la ciudad.

Cancún presenta un cuadro muy distinto. La situación de los indígenas es más homogénea y las zonas residenciales están más delimitadas y se conocen mejor, por lo que los datos del censo son más detallados. El alto costo de los bienes raíces en las zonas turística y comercial da lugar a la concentración de los hogares indígenas en asentamientos periféricos, donde numerosos inmigrantes solteros viven precariamente o en viviendas con familias hacinadas. La población maya presenta una imagen mezclada. Algunos inmigrantes han logrado la titulación de terrenos para vivienda y acceso a los servicios básicos, mientras que otros viven en entornos ilegales y marginales. La delincuencia es un problema común y muchos hijos de inmigrantes recientes no tienen acceso a los servicios de salud ni a escuela primaria (Ruz, Mario 1999). Como la economía de Cancún se concentra en un solo sector hay menos opciones sociales y económicas para los residentes mayas que en las ciudades más orgánicas de la península de Yucatán como Mérida o Campeche. Los servicios municipales, escolares y de salud no tienen en cuenta la perspectiva indígena y el INI carece de programas especiales en el área urbana.

Respecto del corredor industrial de Coatzacoalcos el censo también tiene buenos datos sobre la ubicación y la extensión de la población indígena urbana, ya que la migración está vinculada a los patrones históricos del empleo industrial y muchos hogares han sido residentes urbanos estables por más de una generación. La tendencia de los trabajadores zapotecas en este corredor industrial es al empleo formal o en negocios familiares, han alcanzado niveles relativamente altos

de educación, buen acceso a servicios formales de salud y conforman una clase media apreciable. Los inmigrantes recientes no han sido bien captados en los datos del censo y se sabe muy poco sobre la movilidad interurbana de los hijos de los inmigrantes. La contaminación industrial presenta problemas particulares en los lugares donde se encuentran las casas de habitación de los zapotecas.

En busca de ingresos

«Yo nací en Ciudad Juárez ¡hasta donde sé! Hay una anécdota que comentan: que lo primero que vieron los astronautas en la luna fue a una paisana [zapoteca], porque estamos en todos lados... parte de nuestro vivir es estar aquí y allá, donde esté la forma de ganarse la vida, de trabajar.»

Grupos de estudio, zapotecas varones adultos.
Minatitlán, julio de 2000

Como los encuestados zapotecas y mayas pierden el uso y el conocimiento de sus lenguas nativas en la segunda generación, lo más probable es que no sean visibles en las encuestas de los censos de 1990 y 1995. Las actitudes de los zapotecas respecto de la identidad indígena parecen más positivas que las de los mayas. Los informantes zapotecas mencionaron mayores interacciones, como los rituales religiosos y visitas a los festivales en Oaxaca, lo que contribuye a mantener la identidad. Un hallazgo es que la mayoría de la población zapoteca identificada por el censo de 1995 se había asentado desde los años 1970. Recientemente se identificó una pequeña porción de población zapoteca llegada hace poco.

La identidad étnica

La definición de «indígena» o lo que hace que una persona «pertenzca a un grupo étnico específico» depende de una serie muy específica de características, que surgieron en las entrevistas en los grupos focales y en la encuesta de opinión y son compartidas de manera generalizada por distintos tipos de encuestados. En el Cuadro 2 se presentan preguntas abiertas y cerradas tomadas de la encuesta de opinión, relativas a la definición de «indígena» dada por los encuestados. Los hijos con un solo progenitor indígena siguen siendo considerados indígenas por sus pares y, excepción hecha de los mayas, se consideran a sí mismos indígenas aunque no usen ni sepan su idioma nativo.

Cuadro 2
La identificación «indígena» (en %)

<i>De las siguientes personas, ¿cuáles diría usted que son indígenas?</i>			
Respuestas	Si	No	No contestó
Cuando el padre es indígena y la madre no lo es	56	25	9
Cuando la madre es indígena y el padre no lo es	64	27	9
La persona nació en una comunidad indígena y habla una lengua indígena	92	5	3
La persona nació en una comunidad indígena y no habla una lengua indígena	79	17	4
La persona habla una lengua indígena	71	25	4
La persona sigue tradiciones indígenas pero no habla una lengua indígena	73	21	6
Los padres son indígenas y el hijo no habla una lengua indígena	74	22	4

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.061 respuestas)

La pérdida o retención de los elementos culturales (idioma, costumbres, vínculos con un poblado de origen) que identifican a una persona como perteneciente a un grupo étnico indígena depende de muchos factores, pero especialmente del tipo de empleo y del nivel de escolaridad. Mientras mayor sea la escolaridad e integración a la fuerza laboral formal, mayor será la tendencia a rechazar la cultura e identidad indígenas. En las entrevistas se afirmó abiertamente que la asimilación a la cultura dominante o la pérdida del idioma están directamente asociadas a la presión ejercida por la sociedad dominante y el entorno educativo.

La minimización de los rasgos culturales distintivos se percibe como benéfica para que los indígenas accedan a servicios regulares, mejoren su situación y contrarresten la discriminación percibida. Por ejemplo, la primera generación habla una lengua indígena en el hogar y usa ropa indígena cuando visita un poblado, mientras que la segunda generación tiende a abandonar ambas costumbres. Para aquellos empleados en el sector informal es más aceptable expresar las diferencias culturales en público. Estos inmigrantes asocian sus opciones de estilo de vida a los valores e identidad indígenas, incluyendo la recreación y las estrategias de ascenso social que se definen más culturalmente.

Otra conclusión de la encuesta de opinión es que la identidad está asociada a la pertenencia a un grupo étnico específico, más que a los «pueblos indígenas» como una categoría genérica. «La identidad indígena» se basa en una serie de características interrelacionadas –cuyo elemento esencial es que uno de los progenitores sea indígena– y en otras características más variables. No obstante, los encuestados están de acuerdo en aquellas que son definitorias.

Las encuestas sobre el idioma compararon la identificación como indígena de manera genérica y la pertenencia a un grupo étnico específico. Las respuestas dadas a las preguntas abiertas, relativas a las características asociadas a ser «indígena» (véase el Cuadro 3), fueron en su mayor parte negativas y similares a las de la sociedad dominante. En la encuesta de opinión, la palabra «indígena» se asoció a «pobreza», «discriminación», «analfabetismo» y «ropa indígena». En contraste, interrogados los mismos encuestados sobre las características asociadas a su grupo étnico específico, no las mencionaron (véase el Cuadro 4). Al responder a esta pregunta, los encuestados se refirieron principalmente a cualidades positivas respecto de su identidad étnica (v.g.: ser zapoteca, triqui, maya, otomí o mazahua).

Cuadro 3
Palabras asociadas al término genérico «Indígena» (en orden de frecuencia)

¿Podría decirme tres palabras que usted asocie con la palabra «Indígena»?				
Mazahuas	Otomíes	Triquis	Mayas	Zapotecas
idioma	pobre	idioma	Macehual	pobreza
ropa/vestido	idioma	rural	indio puro	poblado
rural (campo)	cultura	trabajo	Mayita	humilde
Mazahua	trabajo	ropa/vestido	mestizo	rural
costumbres	ropa/vestido	Indígena	lo más bajo	raza
cultura	bondad	pobre	raza	analfabeto
tradición	indígena	historia		tradiciones
comida	costumbre	antecedente		Chapas
discriminación	poblado	buenos		mal vestido
esfuerzo/coraje	sembrar	costumbre		cultura

Fuente: Encuesta sobre el idioma, Flores y otros (n = 125 respuestas)

Cuadro 4
Palabras asociadas al propio grupo étnico (en orden de frecuencia)

¿Podría decirme tres palabras que usted asocie con la palabra «mazahua/otomí/triguí/maya/zapoteca»?

Mazahuas	Otomíes	Triquis	Mayas	Zapotecas
Idioma	ropa/vestido	Inteligente	Idioma	trabajo
poblado	idioma	coelumbres	Macehual	costumbres
ropa/vestido	rural	trabajo	mestizo	Idioma
maíz	fiesta	orgullo	milpa (maíz)	cultura
Nahua	sey indígena	familia	costumbre	Idioma
costumbres	origen	poblado	rural (campo)	feliz
orgullo	poblado	fiestas	Indio puro	comida
tranquilidad	familia	románticos	raza	pesca de camarón

Fuente: Encuesta sobre el idioma, Flores y otros (n = 125 respuestas)

Según las entrevistas y la encuesta de opinión, los entrevistados se sienten bastante orgullosos de pertenecer a un grupo étnico. El Cuadro 5 (siguiente página) reúne las respuestas a una pregunta abierta sobre las ventajas de una identidad específica (como éstas no son categorías exclusivas, los porcentajes no suman 100).

Uso y retención de la lengua indígena

La pérdida del idioma en la segunda y tercera generaciones es muy alta, especialmente entre los mayas y zapotecas. No obstante, los entrevistados manifestaron su deseo de que sus hijos aprendan la lengua indígena, al igual que el español. La cuestión del idioma es, en parte, una cuestión generacional. Durante los años 1970 se desanimó activamente a los indígenas a usar sus idiomas e indumentarias nativas (de hecho,

Cuadro 5
Ventaja de pertenecer a un grupo étnico

<i>Para usted, ¿cuáles son las ventajas de ser [grupo étnico]? Enumere tres.</i>	
Respuestas	%
1. Tener un idioma que los demás no entiendan	21
2. Las tradiciones y costumbres	13
3. Las cualidades personales: honradez, sencillez, humildad, bondad	13
4. Ser bilingüe	8
5. La unión	5
6. La cultura	5
7. La ropa/vestido	5
8. Trabajar con las manos	4
9. El trabajo	4
10. Las raíces	4
11. El baile	4
12. Ser de un pueblo	3

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1,051 respuestas)

Nota: Con esta pregunta abierta se pidió a los entrevistados enumerar tres ventajas de pertenecer a un grupo étnico. Los porcentajes reportados en este cuadro representan la proporción de 1,051 entrevistados que enumeró una respuesta particular y, por tanto, no suman 100.

el uso de idiomas nativos fue prohibido en centros urbanos como San Cristóbal de las Casas, Chiapas). Los grupos de estudio de hombres, mujeres y líderes urbanos zapotecas mencionaron tales prohibiciones y su efecto negativo en la retención del idioma. Estos mismos entrevistados observaron que en Minatitlán se está revitalizando su cultura, a tal punto que los inmigrantes urbanos que no dominaban el idioma zapoteca

estaban aprendiendo o se mostraban interesados en aprender su idioma nativo (véase el Cuadro 6).

Cuadro 6
Importancia de aprender una lengua indígena
(porcentaje que respondió «sí»)

¿Es importante aprender la lengua de sus ancestros?	
Población total	93,1
Grupo étnico	
Mazahua	95,5
Otomíes	91,0
Zapotecas	88,0
Mayas	96,9
Triquis	94,8
Género	
Masculino	94,4
Femenino	92,0

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.61 respuestas)

Los grupos de estudio tanto de hombres como de mujeres mencionaron que hay niños a los cuales les avergüenza escuchar a sus padres usar la lengua indígena. Es un rasgo común entre los inmigrantes urbanos de cualquier grupo étnico y reforzado en México por el desprecio a las lenguas indígenas en los sistemas escolares urbanos. Las entrevistas con los grupos de estudio indican un interés creciente de las generaciones subsecuentes por su idioma a medida que adquieren mayor edad. Así, el comportamiento actual de los entrevistados más jóvenes no corresponderá necesariamente al que tengan como adultos de mediana edad, particularmente si hay una concentración creciente de grupos étnicos específicos en su ciudad y barrio.

La autonomía indígena

Los zapotecas y la autonomía étnica según la ley

«Alguien me pasó una copia de las propuestas para una nueva legislación indígena, y cuando las leí me indigné. ¿Cómo es posible que los auténticos dueños de estas tierras que son los indígenas, usurpadas por extranjeros que tomaron lo que no era de ellos, cómo es que esos auténticos dueños necesitan una ley especial para ellos? Si para nada somos mexicanos, ¿entonces qué?».

Grupo de estudio: Zapotecas, julio de 2000

En el México rural se debate actualmente, por una parte, respecto del equilibrio apropiado entre los derechos indígenas a la autodeterminación y a su propio gobierno y, por otra, acerca de la integración a la nación. La encuesta de opinión abordó esto, explorando la variada identificación entre el grupo étnico y la nacionalidad mexicana. Se les preguntó a los entrevistados si eran «más [grupo étnico] que mexicanos», «tan [grupo étnico] como mexicanos» o «más mexicanos que [grupo étnico]». En el Cuadro 7 se presenta el resultado. El 28% de los encuestados afirmó sentirse más mexicano que de su grupo étnico, mientras que el 36% se identificó más con su grupo étnico que con los mexicanos y el 33% dijo sentirse tan mexicano como identificado con un grupo étnico. Los otomíes, triquis y mazahuas expresaron más la pertenencia a su grupo étnico, en tanto que los mayas y zapotecas se sienten más mexicanos.

Las entrevistas en los grupos focales provocaron un diálogo muy dinámico sobre la autonomía étnica, especialmente

Cuadro 7
Identificación como indígena o mexicano (en %)

		¿Usted se siente...		
		...más indígena que mexicano?	...tan indígena como mexicano?	...más mexicano que indígena?
Población total		36	33,3	28,2
Identidad étnica	Otomíes	58,2	23,9	17,9
	Triguils	51,7	31	14,7
	Mazahuas	48,2	32,3	14,5
	Mayas	25,9	42,8	27,6
	Zapotecas	20,3	29,9	49,1

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

en la ciudad de México. Hubo interesantes discusiones sobre el conflicto de Chiapas, traído a colación no por los investigadores sino por los participantes, algo similar a lo obtenido por los investigadores que trabajaron en ambientes rurales. Desde la sublevación de Chiapas, en 1994, los derechos de los pueblos indígenas y otros grupos étnicos mexicanos han sido tema de discusión pública y actualmente ocupan un lugar central en el escenario político. En 1992 se enmendó el Artículo 4 de la Constitución⁸ para garantizar el derecho de los

⁸ El Artículo 4 de la Constitución Nacional de México reza: «La nación tiene una composición pluricultural sustentada en sus habitantes originales. La ley preservará y enriquecerá sus lenguas, conocimientos y todos los elementos que constituyan su cultura e identidad, así como las formas específicas de sus organizaciones sociales, y garantizará su acceso pleno a la jurisdicción del Estado.

pueblos indígenas a seguir las leyes tradicionales y regímenes de tenencia de tierra a la par de las leyes nacionales y estatales. En Oaxaca y Quintana Roo se aprobó una legislación complementaria para normalizar los derechos indígenas y regular el Artículo 4 de manera concreta. Los líderes indígenas en la ciudad de México están muy conscientes del Movimiento Zapatista en Chiapas, así como del movimiento más general para impulsar incluso en mayor medida las implicaciones del Artículo 4 en aras de proteger los derechos de los indígenas.

En la encuesta de opinión se preguntó sobre los derechos legales y las preferencias de los indígenas, particularmente si eran necesarios o deseables unos derechos relativos a los «usos y costumbres» (reglas tradicionales indígenas). Los encuestados se dividieron más o menos por igual respecto de la conveniencia de actuar conforme a los usos y costumbres de su pueblo o la Constitución. Sólo un 35% del total de la muestra de la encuesta de opinión afirmó que las comunidades debían ser regidas por la Constitución y no por los usos y costumbres. Los mayas y zapotecas muestran mayor tendencia a preferir ser regidos por la Constitución (50% de los encuestados) mientras que sólo el 23% de los triquis, el 34% de los otomíes y el 30% de los mazahuas están de acuerdo con serlo.

En materia de decisiones legales y en procesos agrarios de los que sean parte, sus prácticas y normas legales especiales serán tomadas en cuenta en los términos establecidos por la ley».

Percepciones de identidad étnica y discriminación

Otomfes. Las mujeres y la discriminación

Entrevistador: Eso de ser otomí es algo muy importante, ¿verdad?

Participante: *Sí, eso, o sea, eso es lo que me gusta de mi pueblo y de...*

– ¿Qué otra cosa es importante de ser otomí, por ejemplo?...

– *Ya nos está diciendo la lengua, la gente tiene una sola lengua, nosotros tenemos dos y nos podemos comunicar y la gente ni entiende...*

– ¿Qué otra cosa es importante, entre los otomíes, uno es la lengua, el pueblo es bonito, qué otra cosa?, por ejemplo yo he visto sus trajes, ¿ustedes no se ponen su traje verdad?

– *Sí.*

– ¿Sí se lo ponen, eso no es bonito?

– *Sí, también.*

– ¿Por qué les gusta el traje?

– *Pues me gusta porque, o sea, desde que yo nací yo siempre usaba ése, y ahorita que me vine para acá pues ahora sí me cambié.*

– ¿Por qué?

– *Porque mi hijo va a la escuela y me avergüenza con los maestros o con los otros que van a la escuela, los niños ahí. Por eso, cambié, siempre usaba ése.*

– ¿Todas ustedes hacen lo mismo, lo que ella dice, o no?

– *Ajá.*

– ¿A ver, usted también se quita el traje? ¿para qué?

– *Sí, nada más por ir al pueblo, o sea, cuando nos vamos allá se usa más, pero cuando estamos aquí no.*

– En la ciudad no. ¿Porque les da pena o porque la gente los molesta?

- *Porque la gente nos molesta... Es que hay gentes que se nos burlan.*
- *Se burlan...*
- *Se burlan de uno y luego nos dicen, ah, allá van las Marías, no sé qué tanto dicen. Cuando vamos a nuestros pueblos, allá sí, la mayoría de los que viven allá pues usan esa ropa, pero aquí no.*

Grupo de estudio, otomíes, junio de 2000

Las percepciones de discriminación e identidad étnica son difíciles de cuantificar. Aunque existen muchos estudios anecdóticos relativos a la discriminación de los pueblos indígenas en la sociedad urbana en México (Bonfil 1990; Arizpe 1979; INI 2000, Vigil y López, próxima publicación), no se dispone de estudios objetivos sobre la naturaleza o la magnitud de dichas actitudes o conductas. La encuesta trató de captar algunas percepciones de la inclusión y el espacio cultural de los entrevistados, mediante una serie de preguntas relativas a sus experiencias y a partir de los comentarios de los grupos de estudio. En las entrevistas se registró directamente el nivel de discriminación percibido mientras que en las encuestas actitudinales se presentó un dilema: los centros urbanos varían entre sí y los distintos grupos étnicos se distinguen de la población mestiza. Está claro que el problema de percepción de la identidad étnica y la discriminación es complejo y requiere de un análisis más extenso.

No obstante, varias secciones de la encuesta de opinión y las entrevistas a los grupos de estudio revelan discriminación cultural o étnica entre los encuestados. Esta percepción se refleja en una decisión consciente de evitar en los centros urbanos las expresiones de origen indígena en público. Dicha percepción también surgió en la pregunta de la encuesta antes

mencionada, con la cual se hizo evidente la interiorización de imágenes negativas de lo que implica ser «indígena» (véase el Cuadro 3). También hubo diferencias de opinión en cuanto al trato a los indígenas entre quienes todavía conservan rasgos notorios de la «cultura indígena» y quienes no. Un 29% de los encuestados señalaron la discriminación como una de las desventajas de «ser indígena» (véase el Cuadro 8).

Cuadro 8
Desventajas de pertenecer a un grupo étnico

<i>Escriba tres desventajas de pertenecer a un grupo étnico</i>	
Respuestas	%
Discriminación	29
Condiciones, si hay desigualdad	13
No poder comunicarse en español	13
Rasgos negativos: sucios, borrachos, violentos, conformistas	8
Otras respuestas	17
Total de respuestas: 1.051	100

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros.

Las entrevistas a los grupos de estudio muestran que los interrogados consideran la minimización o disimulo de sus rasgos culturales como esencial para obtener servicios, mejorar su situación y contrarrestar la discriminación percibida. Con base en las preguntas de la encuesta de opinión se formuló un índice de percepción de la discriminación y la identidad étnica. Entre los puntos incluidos en el índice están: la percepción de los valores étnicos, el acceso a los bienes y servicios, el papel desempeñado como parte de un grupo étnico

al buscar empleo, el trato de las autoridades a estos grupos y los atributos de pertenecer a un «grupo étnico».

Cuadro 9
Índice de percepción de la discriminación por grupos indígenas
 (en %)

Percepción de discriminación	Mazahuas	Otomíes	Triquis	Mayas	Zapotecas	Total
Muy alta			3	0,3	0	0,5
Alta	7	3	4	6	1	4
Media	19	16	26	14	10	16
Baja	33	21	31	26	20	25
Muy baja	41	60	33	55	69	54

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros.

Por desgracia, las debilidades presentes al formular este índice de discriminación generan dudas respecto de su utilidad como una medida del nivel de discriminación percibida. El índice se creó a partir de dos tipos de información: por un lado, las cualidades o ventajas/desventajas de pertenecer a un grupo étnico y, por otro, las percepciones de las oportunidades de empleo, el acceso a los servicios básicos o a las autoridades del orden. Las preguntas relacionadas con el acceso a los servicios, el empleo o el trato de las autoridades como: «¿Los *grupos étnicos* indígenas tienen las mismas oportunidades de empleo que otros grupos étnicos o que la población no indígena? ¿Los *grupos étnicos indígenas* reciben la misma remuneración que...? Al buscar trabajo, servicios, etc., ¿usted se identifica como perteneciente a un «*grupo étnico*»? fueron administradas sin medir la calidad de los servicios o el trato, la

decisión de usar o no estos servicios, o alguna comparación con lo que se considera como una norma. Las diferencias significativas entre los grupos étnicos y su situación socioeconómica, que varían de un barrio o ciudad a otro u otra, añade un alto nivel de subjetividad a las respuestas y dificulta utilizarlas para comparar los niveles de discriminación percibida.

Al separarse los datos por grupo étnico y dividirse por generación y nivel educativo surge una tendencia interesante. La discriminación percibida desaparece casi por completo en las generaciones más jóvenes que en gran parte han perdido su cultura. Esto también ocurre en el caso de los entrevistados con mayores niveles de educación. La documentación existente en México demuestra que es fuerte la percepción de discriminación ejercida por la sociedad mexicana dominante (vinculada a los procesos histórico-sociales y políticos), donde la cultura indígena y sus conductas son consideradas inferiores e indeseables. Esto coincide con estudios sobre la discriminación y la identidad étnica en México, que documentan este fenómeno entre los indígenas mexicanos y los mexicanos no indígenas, tanto en México como en escenarios urbanos en los Estados Unidos (Vigil y López, próxima publicación).

La explicación de los bajos niveles de discriminación percibida se refleja, en parte, en el índice de discriminación e identidad étnica obtenido con las entrevistas. Según las entrevistas a los grupos focales, los indígenas urbanos han desarrollado una estrategia para evitar –conscientemente– expresar en público en la ciudad características y comportamientos indígenas. Las mujeres entrevistadas demostraron advertir claramente el impacto que tiene expresar o utilizar su idioma en las oficinas públicas y los hospitales (las agencias gubernamentales y las autoridades varían en cuanto a estimular un

comportamiento particular). En uno de los grupos de estudio, una mujer narró cómo estuvo a punto de perder la custodia de su recién nacido prematuro a causa de su incapacidad para expresar en el hospital sus destrezas maternas. Concluyó que, al ir a un hospital, las madres indígenas no deben llevar ningún vestido tradicional y tienen que practicar el español con anterioridad.

Los padres de familia y los niños en los grupos focales perciben a las escuelas de educación primaria como sitios donde la identidad indígena es, en ocasiones, vista negativamente. Los entrevistados mencionaron el esfuerzo de algunos maestros para «guiar» a los estudiantes hacia la corriente dominante y para disuadir a los padres indígenas de expresar su cultura (especialmente el uso de la ropa y la lengua).

Durante el trabajo de campo previo a la encuesta, coordinadores del programa del INI y funcionarios de la ciudad de México observaron que la discriminación percibida a causa de la identidad étnica es un impedimento para el desarrollo indígena en las áreas urbanas, donde opera un programa del INI principalmente con triquis, mazahuas y otomíes. Durante los últimos cinco años, el gobierno federal y el INI han respondido con varios servicios sociales y crediticios para fomentar la integración de la identidad étnica al nuevo escenario urbano.

Los mayas entrevistados en Cancún dijeron que a los «yucatecos» los desprecian en toda la ciudad. Incluso los mayas educados son rechazados cuando ofrecen sus servicios en los hoteles y en el campo turístico en general. Los entrevistados mayas informaron que los hoteles quieren emplear administradores y asistentes «no indígenas», es decir sin rasgos mayas notorios. En los grupos focales los mayas manifestaron

sentirse rechazados o discriminados por sus vecinos, empleadores y autoridades, y pusieron de manifiesto su intento por minimizar sus «diferencias» en público. En contraste, aunque todavía perciben ser discriminados por los otros, los jóvenes otomíes, triquis y mazahuas se sienten orgullosos de su cultura y mencionaron numerosos valores culturales positivos en las entrevistas y las encuestas actitudinales (véase el Cuadro 7).

En el estudio de opinión surgió una percepción de discriminación sutil. Se afirmó que la discriminación incide en el trato dado por el sistema judicial, aunque no en los derechos electorales ni otros como el derecho a la expresión (véase el Cuadro 10). Cuando se preguntó «¿Qué trato recibe

Cuadro 10
Percepción de los derechos ciudadanos (en %)

	¿Cree que los [grupos étnicos]...					
	SI	SI, en parte	No	Otros	NS	NC
...pueden votar libremente por cualquier partido?	96	2	2	0	0,2	0
...pueden profesar su religión sin problemas?	96	2	3	0,1	0,5	0,1
...gozan de respeto por su cultura y sus costumbres?	86	7	6	0,1	0,8	0,2
...pueden expresarse libremente?	84	6	7	0,2	3	0
...son objeto de la aplicación de la ley igual que los demás?	73	8	16	0,3	3	0,1
...reciben un trato justo de las autoridades?	46	15	35	0,2	3	0,5

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)
NS = no sabe; NC = no contesta

usted en su ciudad como miembro de un grupo étnico?», un 67% dijo ser bien tratado, el 14% afirmó que se le trata más o menos bien y un 5% dijo que se le trata mal. Entre los mazahuas, otomíes y triquis es mayor la percepción de maltrato (16,4% para los mazahuas, 14,9% para los otomíes y 15,5% para los triquis).

La encuesta de opinión reveló que los cinco grupos étnicos perciben de distinta manera la discriminación y la identidad étnica, en términos de las oportunidades de empleo y salario equitativo. Excluyendo a los mayas, en los cuatro grupos étnicos al menos un 75% de los entrevistados afirmó tener las mismas oportunidades de empleo que las personas no indígenas. En contraste, las entrevistas indican que los mayas percibieron mayores niveles de discriminación en cuanto al acceso al empleo. Las diferencias de opinión por generación y género fueron mínimas en términos del acceso al empleo. En relación con el tema del salario equitativo por el trabajo realizado, las respuestas fueron más diversas. Para la mayoría de las categorías de entrevistados, entre el 50 y el 73% perciben un salario equitativo. Aquellos con una educación secundaria o superior afirmaron recibir salarios justos por su trabajo (entre 75% y 84%). De los entrevistados triquis, mazahuas y otomíes sólo el 50% dijo recibir salarios justos, mientras que el 65% de los mayas afirmó que hay equidad salarial. Sólo un 56% de quienes hablan una lengua indígena indicó recibir salarios justos por su trabajo. Finalmente, las entrevistas revelaron que aquellos con empleos en el sector informal se sienten con mayor libertad de expresar en público sus diferencias culturales.

Es claro que en los resultados obtenidos sobre la discriminación y la identidad étnica hay una notoria contradicción.

Con excepción de los zapotecas, las entrevistas a los grupos de estudio muestran una mayor percepción de discriminación, mientras que la encuesta de opinión expone la percepción generalizada de que en la ciudad los derechos y oportunidades son similares para los residentes indígenas y los no indígenas. Los autores del estudio atribuyen parte de esta divergencia a la naturaleza de la encuesta de opinión, debido a que los entrevistados respondieron a preguntas dadas por hecho. Preguntas como la de «¿Usted tiene un empleo con un salario justo por su trabajo?» les habrían llevado a cuestionarse: «¿Si buscara un trabajo más prestigioso, me discriminarían?» Por tal razón, los mayas, quienes en la encuesta de opinión afirmaron que podrían conseguir un empleo con un salario justo y en igualdad de condiciones, en las entrevistas señalaron que ningún maya con escolaridad intentaría buscar empleo como recepcionista en algún hotel de Cancún, pues la administración del hotel los rechazaría por ser «de baja estatura» o «morenos» y, por ende, poco elegantes. De igual forma, los mazahuas, otomíes y triquis son más negativos respecto de lo anterior y del trato de las autoridades, pero es difícil saber en qué medida ellos mismos censuran sus actitudes. Por ejemplo: «Si busco trabajo sin usar ropa indígena y hablando mi mejor español, no me discriminarán». Los grupos focales también pueden sesgar los datos en la dirección contraria, ya que los entrevistados expresarían su temor a ser discriminados por parecer indígenas, en lugar de reportar casos concretos de discriminación. Obviamente, es preciso investigar más a fondo y sobre una muestra más amplia y con instrumentos más precisos que midan las actitudes de discriminación y la identidad étnica en varios escenarios urbanos. Este estudio más que concluyente es sugestivo, pero podría dársele seguimiento en futuros estudios de opinión de los indígenas urbanos.

Ser yucateco

– ¿Qué significa ser yucateco en Cancún?

«...La verdad sí, mucha gente le da pena decir de dónde eres, porque lo primero que hacen es burlarse de que somos yucatecos.»

«...Los chiapanecos se burlan... y nos dicen los mayitas.»

«...Primero lo que dicen los chiapanecos, de los mayitas... es que somos cabezones y que somos mayitas.»

«...Pero viéndolo bien, entre Chiapas y Yucatán viene siendo la misma categoría de gente, como que somos de la misma raza ¿no?, pues yo los considero como gente mestiza o gente muy tapada, muy indígena ¿no?, y aquí en Yucatán también hay gente muy indígena, y por qué aquellos nos señalan, “aquel”, “ésa”».

Grupos de estudio, mujeres mayas, Cancún, julio de 2000

EL CAPITAL SOCIAL

Los vínculos con las comunidades de origen

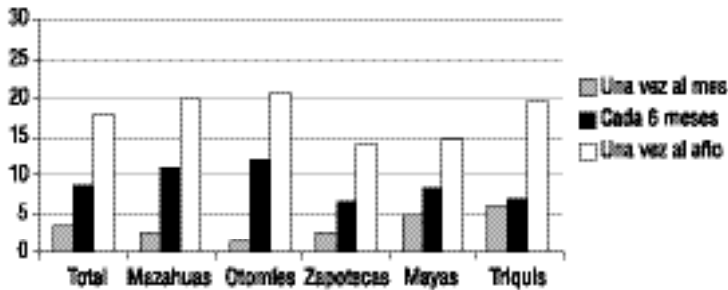
Los vínculos con las comunidades de origen varían según el grupo étnico, el tiempo que han vivido en la ciudad y la proximidad a sus lugares de origen. Los vínculos culturales son más fuertes y las limitaciones en la ayuda económica mayores. Un 45% por ciento indicó haberle proporcionado ayuda monetaria a los parientes en su pueblo de origen y un 41% ofreció ayuda material y otros aportes. Si se brinda ayuda es con poca frecuencia: un 33,5% envía ayuda económica, por lo menos una vez al año, y sólo el 29,9% dijo hacerlo en especie con la misma frecuencia (véanse los Gráficos 1 y 2). Además, aproximadamente un

26% informó que trabaja con parientes en su pueblo de origen por períodos cortos.

Este apoyo relativamente limitado se debe a las presiones abrumadoras de los inmigrantes para lograr sobrevivir en las ciudades. Al mismo tiempo, la información en la bibliografía etnográfica y *Los perfiles indígenas de México* indican envíos de remesas/flujos de dinero a las áreas rurales, lo que contribuye a mejorar las condiciones de los indígenas en estas zonas. Dada la limitada ayuda de los inmigrantes indígenas urbanos, las remesas significativas provienen más bien de quienes han migrado a otros países.

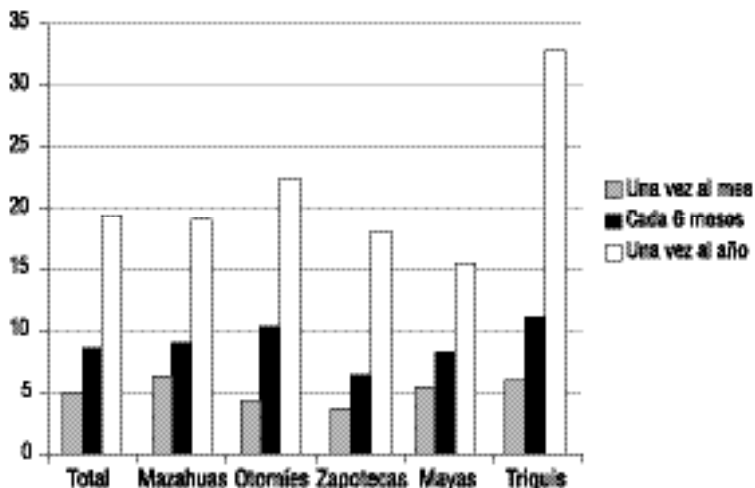
Los triquis, otomíes, y mazahuas muestran los vínculos más fuertes con sus comunidades de origen. Casi la mitad de los triquis y otomíes mantienen actividades comerciales en sus comunidades de origen, y también obligaciones: más de la mitad de los otomíes, casi la mitad de los triquis y un 37% de los mazahuas. En las entrevistas, más del 70% de los triquis afirmó que desearía volver a su comunidad originaria, aunque el 66% planea quedarse en la ciudad y mantener contacto con

Gráfico 1
Frecuencia de ayuda en especie a familiares en su comunidad de origen (en %)



Fuente: Encuesta de osilón, Flores y otros (n = 1,051 respuestas)

Gráfico 2
Frecuencia de ayuda económica dada a familiares en su comunidad de origen (en %)



Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1,091 respuestas)

su lugar natal, lo que se logra mediante los lazos familiares y la celebración de fiestas y tradiciones en las comunidades de origen (véase el Cuadro 11). En contraste, los mayas y zapotecas muestran una conexión más débil con los lugares donde nacieron ellos o sus padres. Tienen pocos vínculos y, en promedio, sólo un tercio de los entrevistados mantiene algún tipo de conexión.

Los vínculos sociales en las comunidades urbanas

Con la encuesta de opinión se exploró la fuerza de los vínculos con otros grupos sociales indagando entre los participantes cómo se llevan con estos grupos (véase el Cuadro 12). Aunque los vínculos sociales son más débiles en la

Cuadro 11
Vínculos con las comunidades de origen y razones para mantenerlos (en %)

¿Por qué continúa manteniendo relación con su comunidad de origen?			
Razones para mantener vínculos	Vínculos existentes	No existen vínculos	NS/NC
Tengo familia	79	21	0
Me gusta mucho el lugar	72	27	0,2
Allá están enterrados mis ancestros	70	30	0,2
Por las costumbres	63	37	0,3
Tengo amistades	61	39	0
Por las fiestas y tradiciones	60	39	0,3
Allá tengo compromisos y obligaciones	30	70	0,2
Tengo negocios y propiedades	28	72	0,1
Otras razones	3	94	3

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)
 NS: no sabe; NC: no contesta

segunda generación, hay una interacción significativa. Esto resulta particularmente cierto para los zapotecas que, de lo contrario, parecen rechazar su identidad étnica.

Los vínculos sociales difieren entre los jóvenes indígenas de los cinco grupos étnicos. Los del Distrito Federal (otomíes, mazahuas y triquis) se concentran en los que mantienen con otros jóvenes indígenas (tanto de su mismo grupo étnico como de otros). Los jóvenes mayas son más propensos a la asimilación. En contraste, pese a la casi total pérdida del idioma experimentada en la segunda generación, los jóvenes zapotecas continúan participando de sus costumbres religiosas en las fiestas en Oaxaca. Se observa en todos los grupos una fuerte tendencia a casarse con personas de su mismo grupo

Cuadro 12
Vínculos sociales con su comunidad y lugar de origen (en %)

¿Cómo se lleva con...															
	...su comunidad?			...sus compatriotas?			...la gente en su ciudad?			...gente no indígena?			...otros grupos étnicos?		
	bien	algo	mal	bien	algo	mal	bien	algo	mal	bien	algo	mal	bien	algo	mal
Total	45,1	48,6	5,2	51,1	44,2	4,1	48,4	42,4	8,1	39	49,3	10,7	24,2	38,9	30,2
Mazahuas	46,8	48,6	4,1	42,3	52,3	5,5	41,8	50	7,7	27,7	57,7	14,1	16,8	38,2	40
Otomías	31,3	56,7	9	40,3	52,2	6	47,8	47,8	4,5	25,4	50,7	22,4	14,9	38,8	41,8
Zapotecas	54,6	41,9	3,1	63,9	34,4	1,4	55,3	35,1	7,2	51,2	44,7	3,8	31,6	40,9	15,8
Mayas	32,4	60,3	6,6	43,4	51	4,8	37,9	47,9	13,4	35,2	54,1	9,3	22,8	42,8	29,7
Tlucís	65,5	28,4	5,2	67,2	27,6	4,3	70,7	26,7	1,7	55,2	31	11,2	33,6	25,9	35,3
Primera generación	44,7	49	5,2	51,8	44,6	3,4	54,2	40,6	4,7	36	50,7	10,4	26,2	39,5	28,6
Segunda generación	49,2	48,9	5,3	50	44,2	5	38,4	46,6	13	40,2	47,4	11,1	20,9	37,6	33,3

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

étnico o de otro grupo étnico indígena, lo que contribuye a mantener la identidad cultural.

La organización comunitaria

Líderes mazahuas - Trabajar juntos

«...lo más recomendable sería que todos los grupos viéramos nuestros problemas nosotros mismos. En la actualidad el gobierno no nos reconoce como indígenas, no sabe que existimos, ni dónde estamos, nosotros uniéndonos estaríamos más fuertes. Si propusiéramos y viéramos por nuestros problemas, podríamos lanzar a la Cámara de Diputados a un indígena que nos representara.»

Grupo de estudio, mazahuas, agosto de 2000

Líderes otomíes – La organización indígena

«...nosotros hacemos nuestras juntas cada 8 días y se le hace ver a la gente que gracias a la organización, gracias al grupo, estamos aquí y ya no más en la calle, porque una sola familia, 2 o 3 familias... pues es difícil de tener esos logros o de estar aquí donde estamos. Esa es parte de la motivación a la gente, por eso aquí lo que queremos es más que nada que la gente participe conjuntamente: la unión hace la fuerza.»

Grupo de estudio, otomíes, junio de 2000

Tanto las entrevistas como la encuesta de opinión ofrecen evidencia sustancial de la organización comunitaria y de la participación en organizaciones comunitarias conforme al linaje. Las entrevistas a los líderes étnicos en la ciudad de México revelan una tendencia positiva hacia la organización indígena. Los inmigrantes indígenas urbanos se organizan para vender artesanías y mejorar así sus opciones de vivienda o de

acceso a los servicios. Más de la mitad de los participantes de la encuesta de opinión sienten que un mayor nivel de organización comunitaria contribuiría a aliviar la pobreza. Además, si hay algún problema que las autoridades no estén en capacidad de resolver, la mayoría de participantes de los cuatro grupos étnicos (excluyendo a los mayas) sugirió organizarse como una solución potencial (véase el Cuadro 13). Sin embargo, hasta ahora no han logrado hacerlo para ocuparse de dos grandes problemas identificados en dos de los lugares estudiados: el SIDA en Cancún y la contaminación química en Veracruz.

El estudio también buscó entender el vínculo percibido entre la pobreza y el comportamiento individual y colectivo. Cuando se les preguntó a los participantes «¿Cuál cree usted

Cuadro 13
La organización comunitaria y la solución de los conflictos (en %)

<i>Si las autoridades no pueden resolver un problema, ¿cómo intentaría resolverlo?</i>		Organizar marchas o blo- quear las calles	Informar a los medios del problema	Acudir a otro tipo de autori- dades	Acudir a otras orga- niza- ciones	Orga- nizar su comu- nidad	Acudir a un partido político	Otras
	Población total	28,5	32,9	37,8	28,2	63,7	22	0,5
Grupo étnico	Mazahuas	40,5	38,6	48,2	35	82,3	23,2	0
	Otomíes	25,4	22,4	37,3	37,3	91	11,9	0
	Zapotecas	30,2	44,3	38,1	24,4	57,7	36,1	0,3
	Mayas	11	26,2	23,8	14,1	34,1	14,5	1
	Triquis	48,1	22,4	52,6	48,1	85,3	14,7	0,9

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

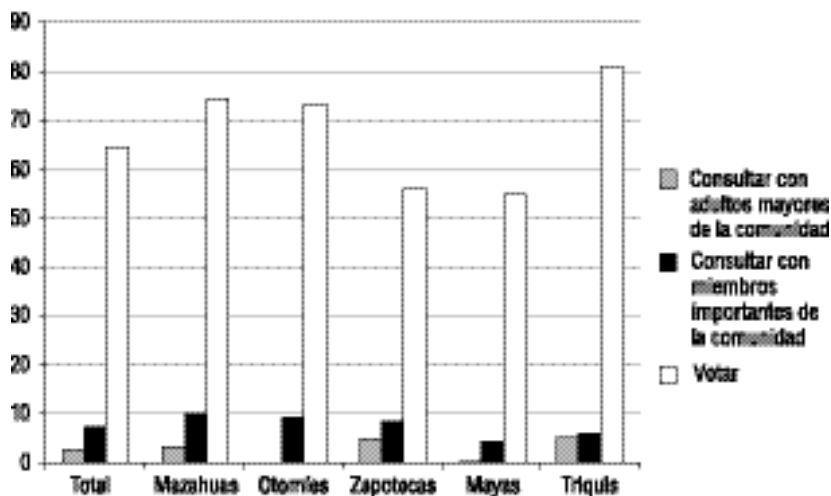
Nota: Adviértase que las respuestas son mutuamente excluyentes por lo que los porcentajes no suman 100.

que sea la principal causa de la pobreza en las comunidades indígenas?», un 76% dijo que la pobreza se debe a que «todo el mundo se aprovecha de las comunidades indígenas» y un 71% respondió que «nadie les ayuda». Otro 75% dijo que «el gobierno no funciona bien», lo cual, junto con las respuestas anteriores, parece tener dos explicaciones posibles: que hay una tendencia a esperar que el gobierno resuelva los problemas, en lugar de depender del esfuerzo propio, y/o que las comunidades perciben que las políticas públicas no han tenido un impacto favorable para ellos. Otras respuestas con porcentajes más bajos incluyen: «la falta de organización de la gente de las comunidades», «la gente no quiere cambiar» y «la gente no trabaja». Estas respuestas reflejan actitudes relacionadas con la autodeterminación. Los mayas, zapotecas y mazahuas dijeron en mayores porcentajes que el gobierno no funciona, en comparación con los triquis y otomíes. Los zapotecas y mayas, que «nadie les ayuda». Curiosamente, cuando se preguntó sobre la organización comunitaria como estrategia, hubo acuerdo entre todos los grupos, aunque en otras preguntas los zapotecas y mayas indicaron que falta mucha organización étnica. En otras secciones de la encuesta los entrevistados en la ciudad de México indicaron haber recibido mayor atención del INI y los programas del gobierno. Esto podría explicar cierto nivel de preocupación en las respuestas de los participantes mayas respecto de que no reciben una atención adecuada a sus problemas en la ciudad. Los zapotecas, en cambio, afirman tener más representación política en el gobierno local.

La encuesta de opinión reveló que muchos de los representantes comunitarios son elegidos por votación. Esto es cierto para la primera y segunda generaciones y no varía por

edad ni género (sólo disminuye levemente en los niveles más altos de escolaridad). Asimismo, entre los grupos étnicos más tradicionales (triquis y otomíes) la participación de los jóvenes en las actividades comunitarias y en la toma de decisiones es percibida como fuerte. La participación en las organizaciones es voluntaria y no se les presiona para que participen, aunque se espera que al crecer se interesen más por las organizaciones comunitarias y la identidad cultural.

Gráfico 3
La selección de representantes comunitarios (en %)



Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1,051 respuestas)

SITUACIÓN DE LA MUJER INDÍGENA EN LA CIUDAD

Percepciones femeninas de los roles de género

«...la cultura triqui es así, no le toman importancia a las mujeres nunca... Las mujeres son consideradas personas sin capacidad. A mí me han dicho: si fueras hombre sí platicaríamos, pero como no lo eres, no nos vas a entender.

Yo pienso que esta forma de pensar se debe al espíritu guerrero de los triquis, eso hace que las mujeres no participemos en ese terreno, no hemos podido ganar espacios pues a pesar de que empezamos a entrar a la escuela no ha habido más empuje para que la mujer alcance su liberación para ocupar algún cargo o algo así... por ejemplo en nuestra zona hay un comité de mujeres que desempeñan tareas sobre el programa del día o cositas así, pero nunca somos agregadas como autoridad para opinar en las asambleas».

Grupo de estudio, triquis, julio de 2000

Las encuestas de familia y de opinión revelan que la situación de las mujeres urbanas indígenas es muy diversa. Más del 80% de las mujeres triquis, otomíes y mazahuas trabajan en el sector informal, particularmente las de la primera generación de inmigrantes. En el caso de las mayas y zapotecas, más del 50% trabajan informalmente (además de un pequeño porcentaje que lo hacen a tiempo parcial fuera del hogar). Los datos socioeconómicos indican que todas las mujeres que dijeron trabajar en el sector informal tienen bajos niveles de escolaridad y hablan muy poco español.

La encuesta de opinión también da cuenta de algunas tendencias interesantes en términos de la autonomía y la

participación en la economía, lo que demuestra que las mujeres indígenas urbanas se diferencian de su contraparte rural, incluso cuando mantienen su identidad étnica. Las mujeres de los cinco grupos étnicos afirmaron que toman decisiones familiares importantes, a diferencia de lo que ocurre en las áreas rurales, donde es el hombre quien las asume en su mayoría. Aproximadamente un 54% de las mujeres entrevistadas manifestaron que ellas eligen su trabajo, cuándo visitar a sus padres, si trabajan fuera de la casa o usan anticonceptivos. Alrededor de un 30% decide dónde abrir una cuenta bancaria, en qué organización participar y los nombres de sus hijos. Casi el 80% vota por el candidato de su elección.

Existen diferencias considerables entre los grupos étnicos. Los informantes de la ciudad de México mostraron mayor participación en redes de autoayuda en sus comunidades que zapotecas y mayas, comparten el cuidado de sus hijos y de los enfermos y trabajan en cocinas colectivas. En contraste, estas mujeres no participan con frecuencia en la capacitación proporcionada por la ciudad o las agencias federales, debido a su limitado manejo del español y a la falta de tiempo. Contrariamente a lo que se piensa, la mayoría de las mujeres de los cinco grupos étnicos tiene su documentación legal o certificado de nacimiento.

De la encuesta de opinión también surgen diferencias generacionales. La segunda generación dijo tener mayor autonomía para tomar decisiones, niveles más altos de escolaridad, más empleo formal, menor uso de la lengua indígena y menos vínculos con su pueblo de origen. Los mayas y zapotecas se destacan por mantener pocas relaciones con sus parientes rurales y no usar una lengua indígena. En contraste con las áreas rurales (según los datos de *Los perfiles indígenas*

de México), la mayoría de hogares urbanos encuestados consideró adecuado invertir en la educación de las niñas. Los menos interesados fueron los otomíes y mazahuas, si bien respondieron positivamente en el 75% de los casos.

MIGRACIÓN, EMPLEO, CONDICIONES DE VIDA Y ACCESO A LOS SERVICIOS

La migración

La vida en la ciudad

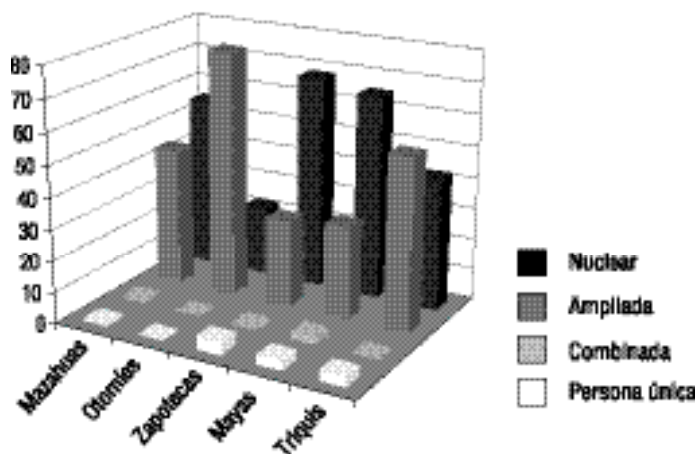
«Aquí en la ciudad no vive muy bien uno, ni está mucho mejor, pero aquí de una manera o de otra uno puede sobresalir. Ya sea ir a limpiar [parabrisas] o ir a vender y ya de esa manera te ganas el pan del día aunque sea, porque en el pueblo, la mera verdad, está muy difícil salir adelante.»

Grupo de estudio, otomíes, junio de 2000

La encuesta de opinión y las entrevistas revelaron dos razones principales para emigrar a la ciudad. Aunque algunos llegan en busca de una mejor calidad de vida y ascenso social, la gran mayoría deja las zonas rurales a causa de las precarias condiciones: la imposibilidad de garantizar el acceso de las familias a la educación, el empleo con salario mínimo y/o la propiedad. Aunque muchos trabajadores inmigrantes trabajan en el sector informal y reciben sueldos bajos, ganan más de lo que podrían ganar en una comunidad rural. Además, aunque no devenguen buenos salarios en comparación con sus contrapartes del sector formal, tienen trabajo seguro, a diferencia de lo que ocurre en el campo.

En general, los inmigrantes indígenas de las tres ciudades del estudio tienden a mudarse a comunidades con poblaciones indígenas, preferiblemente del mismo grupo étnico. La estrategia es residir inicialmente en espacios vacíos o abandonados y mudarse después como grupos de familias a espacios alquilados (a menudo en las zonas de suburbios) donde es posible hacer reclamos legales. En los barrios indígenas urbanos, pocos adultos viven solos: apenas el 2,3% de los hogares (véase el Gráfico 4).

Gráfico 4
Composición familiar por grupo étnico
 (en %)



Fuente: Encuesta de hogares, Flores y otros (n = 858 respuestas)

Nota: La categoría «combinada» incluye hogares formados por indígenas y mestros.

El empleo y los ingresos

Los zapotecas y la adaptación a la vida urbana

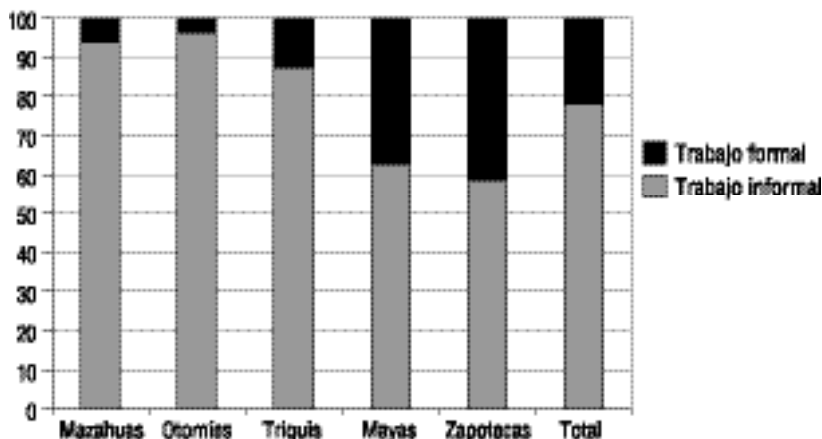
«Los festivales son una parte muy importante de la cultura zapoteca. En Minatitlán el festival se ha celebrado más o menos 50 años y ha habido una nueva ola. Las nuevas generaciones han puesto los ojos en su lugar natal y en la madre tierra. El festival lo maneja un consejo tradicional [mayordomía], aunque ahora éstos tienen otro nivel académico: son profesores, maestros y técnicos profesionales. El festival forma parte del proceso de renovación de nuestras tradiciones. También hay otros cambios que juegan un papel importante, uno es la comida. Poco a poco, la gente ha ido dejando de lado el pan Bimbo y optado por consumir comida tradicional (quesos de diversas clases, salchichas, huevos de tortuga...).»

«Cuando los zapotecas dejan sus pueblos natales, prosperan a donde quiera que vayan; observe solamente Minatitlán, donde los zapotecas ocupan los mejores cargos, los presidentes municipales no son de los pueblos, pero pertenecen al árbol genealógico de los zapotecas.

Grupo de estudio, líderes zapotecas, julio de 2000

La mayoría de informantes de la encuesta de opinión trabaja en el sector informal (véase el Gráfico 5). Las entrevistas a los grupos de estudio indican que aunque muchos reciben salarios bajos, sienten que pueden mantener una entrada adecuada de ingresos, siempre y cuando no se enfermen. Gran parte de la muestra no trabaja, debido a que son estudiantes a tiempo completo o amas de casa. Los entrevistados zapotecas

Gráfico 5
Participación en la economía formal e informal
 —encuestados de 15 años y más— (en %)



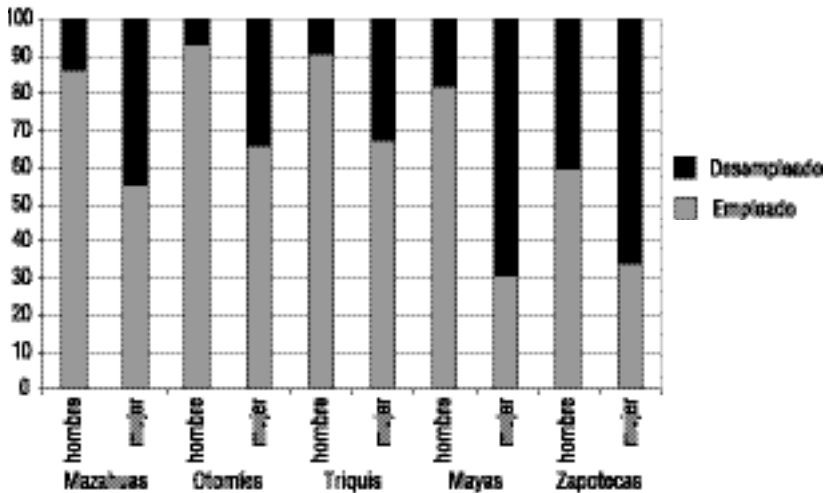
Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

y mayas tienen mayor acceso a los trabajos del sector formal, lo que refleja no sólo las oportunidades de trabajo en Veracruz y Cancún, sino el logro de un nivel educativo más alto en la segunda generación. Sin embargo, mientras los hombres zapotecas trabajan principalmente en negocios y en el sector formal, las mujeres trabajan informalmente, sobre todo vendiendo comida o ropa típica traída de sus visitas regulares a Oaxaca.

Los entrevistados reportaron una compleja situación salarial, diferenciada por grupo étnico, edad, género y nivel educativo. Se pidió a los participantes anotar su salario del mes anterior a la entrevista. Los Gráficos 6 y 7 muestran el porcentaje de entrevistados con ingresos, por categorías específicas, nivel de educación y grupo étnico. La educación tiene

un impacto notable en los ingresos económicos: aquellos con mayor nivel educativo tienden a obtener salarios más altos, incluso en el sector informal (véase el Gráfico 7). Desde una perspectiva laboral, el futuro es visto con optimismo, aunque el porcentaje de quienes ganan más de 4.000 pesos⁹ mensuales es pequeño (sobre todo para los mazahuas y otomíes). La mayoría de entrevistados gana entre 500 y 3.000 pesos por mes (véase el Gráfico 7).

Gráfico 5
Tasa de empleo por grupo étnico y género (en %)

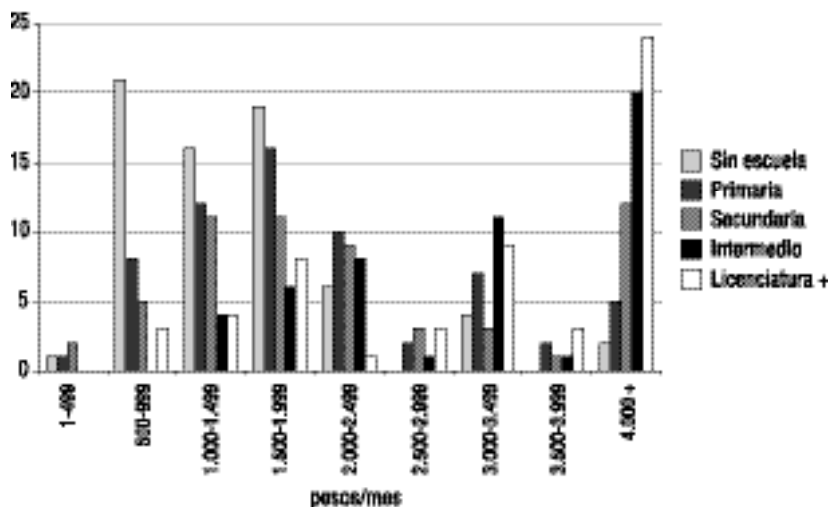


Fuente: Encuesta de hogares, Flores y otros (n = 2,706 respuestas)

Nota: La encuesta recolectó datos de 659 hogares y 4,281 habitantes de esos hogares. En este grupo, 2,706 tenían 15 años de edad o más y se incluyen en este gráfico.

⁹ 1 US\$ = 10 pesos.

Gráfico 7
Porcentaje de personas encuestadas que reportaron ingresos
(por nivel de escolaridad)



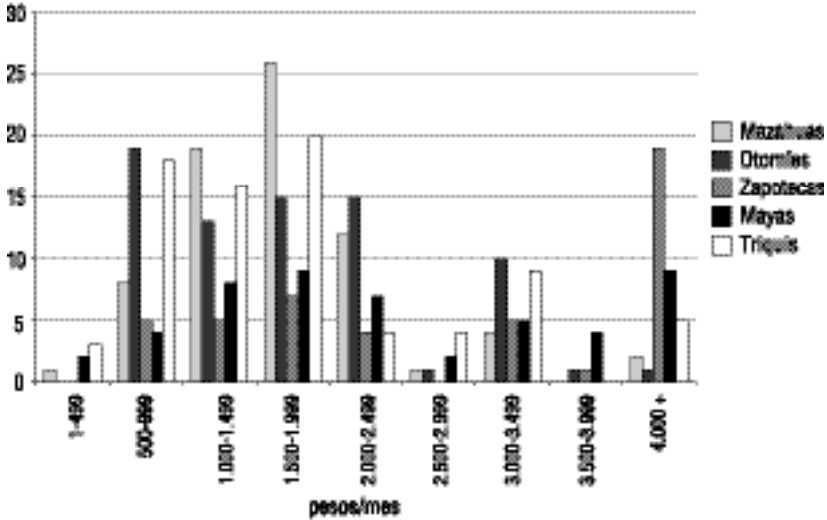
Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1,051 respuestas)

Nota: El gráfico incluye las respuestas de quienes reportaron ingresos el mes anterior.

La encuesta de opinión indica que el empleo informal para los cinco grupos étnicos se caracteriza por niveles de ingresos bajos. Además, los hombres tienen mayores entradas económicas que las mujeres y la segunda generación gana más que la primera. Las entrevistas muestran que los sueldos diarios oscilan entre 10 y 50 pesos para quienes venden en la calle artesanías u otras cosas.

Las actividades indígenas tradicionales continúan siendo fuentes importantes de ingresos en la ciudad. Para las mujeres otomíes y triquis, la producción de artesanías y ventas son importantes fuentes de empleo o de ingreso adicional (véase el

Gráfico 8
Porcentaje de encuestados que reportaron ingresos
(por categoría y grupo étnico)

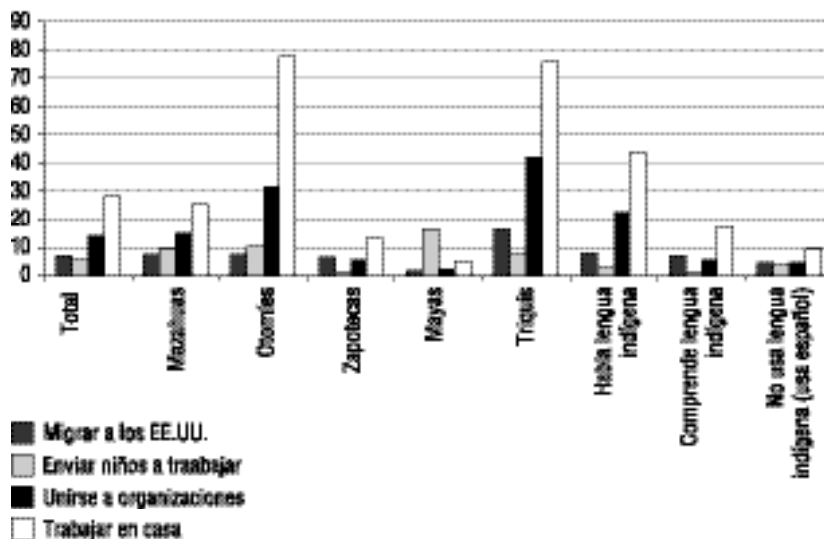


Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

Gráfico 9). Como se desprende del mismo gráfico, trabajar en el hogar (típicamente en la producción de artesanías) es una de las estrategias para obtener ingresos adicionales en la ciudad. los hablantes de lenguas indígenas son más dados a trabajar en la casa, produciendo o vendiendo artesanías, o a participar en actividades cooperativas.

Otra estrategia para obtener ingresos adicionales es participar en organizaciones como las cocinas populares o cooperativas. Además, un pequeño pero significativo número de entrevistados (mayor entre los triquis) informó que sus familias han emigrado a los Estados Unidos como una estrategia para aumentar sus ingresos, según lo muestra el siguiente gráfico:

Gráfico 9
Estrategias para obtener ingresos adicionales (en %)



Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1,051 respuestas)

Nota: Las preguntas son abiertas, por lo que los porcentajes no suman 100.

Las condiciones de vida y vivienda

El estudio de hogares indica que las condiciones de vida de los inmigrantes abarcan una amplia gama de hogares, desde aquellos de urbanos de clase media bien establecidos en Veracruz hasta los de inmigrantes recién llegados que viven casi en la indigencia. Las condiciones de vivienda pueden ser sumamente precarias e incluir espacios marginales en viviendas ya establecidas. Mientras las comunidades colindantes tienen servicios de agua potable y sanitarios, mientras sus vecinos indígenas carecen de ellos. Los contactos con el grupo étnico en las ciudades son importantes para que los inmigrantes

recién llegados puedan encontrar vivienda, crear grupos de apoyo, adaptarse a la vida urbana y saber qué servicios están disponibles. Por ejemplo, en el Distrito Federal los otomíes que viven en entornos precarios utilizan los servicios en barrios con más facilidades, donde ya se han establecido personas del mismo grupo étnico. Y para que sus hijos puedan integrarse mejor con otros estudiantes, los llevan en autobús a escuelas con otros otomíes y grupos indígenas. Las comunidades mayas viven en zonas marginales y de invasión donde han construido viviendas precarias con un acceso limitado a los servicios sanitarios, el transporte y el agua potable. En contraste, las familias zapotecas entrevistadas viven en barrios ubicados en el sector industrial. Sin embargo, estas áreas sufren serios problemas de contaminación química y del aire.

La vida en la ciudad

«Pues mira, ahora sí que yo siento que como istmeños somos mayoría, y los problemas son los comunes, como falta de vigilancia, falta de los servicios en vía pública. A pesar de que vivo en el centro es difícil que pase el camión, a veces se queda la basura ahí amontonada... Yo siento que eso sería lo básico, porque abastos... pues tenemos mercados y existen, por decir, que si ellos quieren comerse un caldo de carne de allá lo hay, porque vienen paisanas y traen los productos. Traen el camarón, el totopo, el queso y todo, que no sabe igual dicen aquí, pero ya habrá quien vaya de visita y se traiga su cubeta con carne. Pues esos son los problemas comunes que puede tener una ciudad, vigilancia, basura... centros recreativos y culturales casi no tenemos; nada más tenemos uno muy chico, la Casa de Cultura.»

Grupos de estudio, zapotecas varones adultos,
Minatitlán, julio de 2000

El acceso a los servicios: La educación y la salud

La educación

Entre los inmigrantes indígenas existe una gran necesidad de servicios educativos. Muchos de los entrevistados ven la vida urbana positivamente por las oportunidades de educación para sus hijos y por el empleo. A diferencia de las escuelas rurales, con un número limitado de maestros que sólo están allí parte de la semana, las escuelas urbanas cuentan con recursos y cumplen con el horario de instrucción requerido, como se desprende del siguiente cuadro:

Cuadro 14
Disponibilidad y uso de las escuelas y clínicas (en %)

		¿Existe alguna escuela o clínica cerca de donde vive? ¿Acude a ellas?			
		Escuela	Acude	Clínica	Acude
Población total		95,1	67,7	72,8	65,2
Grupo étnico	Mayas	95,5	69,3	83,8	58
	Mazahuas	96,4	75	93,6	78,2
	Otomías	98,5	59,1	70,1	78,7
	Triquis	90,5	77,1	71,6	62,7
	Zapotecos	93,8	60,8	47,8	54,7
Educación	Sin escolaridad	91	67,9	74,2	66,7
	Primaria	95,1	68,5	72,9	72,7
	Secundaria	96	68,7	75,2	60
	Intermedia	97,9	67,1	70,6	50,5
	Licenciatura +	97,1	62,9	67,1	50

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

La educación es vista como el medio más importante para incrementar las oportunidades de ascenso social. Los niveles de escolaridad obtenidos en la muestra de encuestas a hogares son muy variables (véase el Cuadro 15). Sin embargo, dadas las diferencias generacionales y de edad, el nivel de asistencia de los jóvenes y de la última generación de inmigrantes indígenas urbanos es mayor que el de otros grupos. No obstante, las entrevistas muestran un número significativo de niños que abandonan la escuela antes de completar la primaria para trabajar o repetir el año (por problemas económicos o dada la imposibilidad de los padres para enviarlos a la escuela regularmente o ayudarlos con las asignaturas).

Cuadro 15
Niveles de escolaridad (en %)

	¿Cuál es el nivel de escolaridad más alto que ha terminado?						
	Ninguno	Algo de primaria	Primaria	Algo de secundaria	Secundaria	Nivel superior o maestría	Universidad
Mazahuas	22	24	25	9	15	4	0,6
Otomiles	45	30	12	4	7	2	0
Tl'iq'it	26	21	26	7	14	5	0
Mayas	9	27	16	6	21	19	2
Zapotecas	11	14	18	3	16	29	10
Total	18	22	19	6	16	15	4

Fuente: Encuesta en hogares, Flores y otros (n = 2.706 respuestas)

Notas: (1) Categoría de «nivel superior» incluye estudios de preparatoria, bachillerato y grados regulares. (2) La encuesta de hogares recolectó datos de 650 hogares y 4.291 habitantes de los hogares analizados. De este grupo, 2.706 de los entrevistados tenían 15 años de edad o más y se incluyen en este cuadro.

La salud

Los resultados de la encuesta de opinión muestran una imagen más diversa del cuidado de la salud que de la educación (véase el Cuadro 16). Esto se debe a que muchos de los encuestados tenían empleos informales y carecían de seguro de salud, como se desprende del mismo cuadro. Los Cuadros 14 y 16 demuestran que los indígenas urbanos utilizan estratégicamente opciones alternativas para cuidar de su salud. Las personas con seguro de salud o acceso a servicios públicos de

Cuadro 16
El acceso a planes de salud y el uso de clínicas con esos planes (en %)

		<i>¿Usted ¿tiene acceso a servicios de salud a través de...? De ser así, ¿los utiliza?</i>							
		Automedicación	ISSSTE	PEMEX	Militar	Otro	No tiene acceso	Servicios utilizados	Servicios no utilizados
Grupo étnico	Mixtecos	7	1				93	75	25
	Otomíes	13					87	86	14
	Zapotecas	22	3	31	1	1	43	83	17
	Mayas	43	2			2	53	81	19
	Triquis	6	1		2	3	87	57	33
Educación	Sin escolaridad	9		1			90	92	8
	Primaria	16	1	4	1	1	77	81	19
Secundaria	Secundaria	30	1	8	1	2	58	83	17
	Intermedia	28		21		2	49	81	19
Licenciatura	Licenciatura	36	9	20			34	72	28
Lugar de trabajo	Formal	61	5	27	1	3	3	82	18
	Informal	8	0	1	0	0	90	78	22

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1,051 respuestas)

emergencia los utilizan en caso de accidente o enfermedad, pero acuden a clínicas privadas para el cuidado rutinario o problemas menores. Esto queda demostrado en el Cuadro 16: un 25% de los asegurados dijo no utilizar estos servicios. Los participantes en los grupos de estudio mencionaron su mala calidad o la probabilidad de recibir malos tratos por su origen indígena o por sus limitaciones con el español. El porcentaje de quienes tienen seguro de salud aumenta según el nivel de educación del individuo y si éste tiene trabajo formal. En este sentido, los zapotecas demostraron tener mayores niveles de cobertura. Por último, la medicina tradicional se usa en distintos niveles, como lo afirmaron algunos participantes de los grupos de estudio. Según ellos, gran parte de la población depende exclusivamente de la medicina tradicional (basándose en el conocimiento de la familia o la comunidad sobre hierbas e infusiones para tratar las enfermedades).

Pese a los avances generados por las políticas de las últimas décadas, una cantidad significativa de quienes respondieron a la encuesta de opinión desconfía aún de los métodos de prevención de enfermedades aplicados por las campañas de salud pública. Por ejemplo, aunque las campañas de vacunación han sido uno de los programas más importantes del sector salud, se continúa desconfiando de las vacunas. No obstante, una cantidad mayor de encuestados indicó que sus hijos habían recibido tratamientos orales contra la deshidratación, gracias a uno de los programas de salud pública más publicitados, llevado a cabo por la Secretaría de Salud durante los últimos seis años. El cuidado preventivo tiene más aceptación que el tratamiento, aunque en relación con el resto de la población, los zapotecas tienen niveles muy bajos de vacunación (a pesar de sus niveles relativamente altos de ingresos y

de integración). Los resultados de la encuesta de opinión también indican que sólo un poco más de la mitad de las mujeres embarazadas en los hogares indígenas urbanos han sido atendidas por algún médico durante su embarazo. En su mayoría han dado a luz en clínicas u hospitales.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA VIDA EN LA CIUDAD

La encuesta de opinión incluye una serie de preguntas abiertas y cerradas acerca de los tipos de problemas que afrontan las personas encuestadas y su percepción de la gravedad de los mismos. El Cuadro 17 corresponde a una pregunta abierta e indica el porcentaje que identificó distintas

Cuadro 17
Problemas en la ciudad (porcentajes)

<i>¿Cuáles son los problemas más serios que afronta su comunidad?</i>		Inseguridad y violencia	Pobreza	Vivienda y alcantarillado	Desempleo	Educación	Falta de servicios	Alcoholismo	Drogas
Total		34,9	2,7	5,6	8,6	8,3	19,8	3,5	2,2
Grupo étnico	Mazahuas	46,5	1,4	1,4	4,2	5,6	19,5	5,6	3,5
	Otomíes	37,1			22,9	5,7	25,7		
	Zapotecas	31,4	17,1	17,1	5,7	10	8,6	2,9	1,4
	Mayas	26,2	16,7	16,7		21,7	16,7	7,1	4,8
	Tl'ik'is	8,7			13	6	32,6		
Género	Hombres	38,3	6,3	6,3	9,1	7,6	18,3	1,7	1,7
	Mujeres	32		5	8,1	10,7	21,3	5,1	2,5

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

Nota: Las preguntas son abiertas, por lo que los porcentajes no suman 100.

clases de problemas. En general, los más mencionados en la ciudad fueron la inseguridad y la falta de servicios. Otros son la pobreza, la falta de vivienda y alcantarillado, el desempleo, la alimentación, la educación, el alcoholismo, la injusticia y las drogas.

Las entrevistas aportaron información más detallada en cuanto a la diversidad de problemas que afrontan los subgrupos de inmigrantes indígenas en las ciudades. Por ejemplo, las mujeres se concentraron más en el exceso de trabajo y en el tiempo que gastan viajando y atendiendo a familiares enfermos. En contraste, los jóvenes mencionaron la falta de supervisión de los padres, los conflictos con padres alcohólicos, la cantidad de tiempo que pasan en las calles después de la escuela y la cultura de la violencia y las drogas. Aunque las ciudades son consideradas lugares con mejores oportunidades para los grupos étnicos que viven allí, no son vistas positivamente. Los resultados de la encuesta de opinión indican que aproximadamente un 46% piensa que la «gente de la ciudad» es «peor que la gente de pueblo» y un 22% piensa que la gente de la ciudad y la gente de pueblo son igualmente buenas. En las entrevistas los mazahuas manifestaron percibir más delincuencia en las ciudades.

Ventajas de la vida en la ciudad frente a la vida rural

Los participantes en la encuesta respondieron que la gente vive mejor en las ciudades en términos de trabajo, educación, salud, justicia y vivienda. En contraste, dijeron que en materia de entorno natural y seguridad, se vive mejor en las áreas rurales, como se desprende del Cuadro 18.

La mayoría de las respuestas a la encuesta de opinión y las entrevistas indican una visión bastante positiva sobre el

Cuadro 18
Beneficios de la vida rural (en %)

	En términos de... ¿dónde cree que se vive mejor?						
	Campo	Ciudad	Ambos	Ninguna	Depende	NS	NC
...educación	11	78	10	0,3	1	0,6	0
...economía	20	69	7	0,5	3	2	0
...vivienda	23	66	8	0,8	2	0,7	0,3
...salud	28	62	7	0,6	1	1	0,2
...justicia	22	50	13	10	2	3	0,3
...seguridad	58	30	7	3	1	1	0,2
...ambiente natural	81	15	2	0,3	0,7	1	0,5

Fuente: Encuesta de opinión, Flores y otros (n = 1.051 respuestas)

NS: no sabe; NC: no contesta

futuro en la ciudad. Aunque la vida sea difícil y llena de problemas, los inmigrantes ven el entorno urbano como una vía promisoría desde el punto de vista económico y de calidad de vida. Lo que atrajo a la mayoría a las ciudades fue la necesidad de encontrar empleo y recursos, no un estilo de vida alternativo. Esto está cambiando en la segunda y tercera generaciones de informantes, quienes demuestran poco interés por retornar a sus comunidades de origen. La encuesta de opinión indica que muchos no se habrían marchado de sus pueblos si hubiesen tenido oportunidades en el campo y acceso a una buena educación. Muchos expresaron puntos de vista positivos en cuanto a la calidad y al ambiente cultural del entorno rural (véase el Cuadro 18). No obstante, tienen una actitud optimista acerca de la vida en la ciudad y las oportunidades para las futuras generaciones de su familia.

CONCLUSIONES

El estudio de 869 hogares de cinco grupos étnicos en tres grandes centros urbanos ofrece una imagen compleja y dinámica de la situación de los inmigrantes indígenas urbanos. Estos 869 hogares son únicamente una parte de un número mucho más significativo de inmigrantes indígenas que se mueve por todo el país en busca de mejores condiciones de vida que las que actualmente tienen en las áreas rurales. La migración aumenta un 2% anualmente. Como los datos de las encuestas lo señalan, el 85% se concentra en el sector informal y la educación aparece como uno de los requisitos cada vez más imperativos para encontrar trabajo en el sector formal. La mayoría proviene de áreas rurales donde las condiciones económicas son de pobreza extrema.

Las respuestas a las entrevistas expresan un fuerte sentido de oportunidad, pese a los niveles de ingresos relativamente bajos. Aunque sienten nostalgia por los espacios verdes, la ausencia de violencia y drogadicción para los hijos, los inmigrantes consideran que la vida en la ciudad es mejor que en las áreas rurales porque perciben salarios más altos y tienen acceso a empleo y servicios. En algunos barrios como los estudiados en Minatitlán y Cancún, la vivienda y la infraestructura son relativamente buenas. En general, la situación es más precaria en la ciudad de México y para los residentes recientes de Cancún. Los miembros de un mismo grupo étnico se concentran en los mismos barrios, creando así una masa crítica importante para la interacción social y el intercambio cultural del día a día. Al mismo tiempo, generan un problema para los urbanistas, en la medida en que se agrupan en viviendas ilegales e informales y se incrementan los costos de los

servicios e infraestructura social. El crimen es un problema grave y las actitudes respecto del apoyo de las autoridades son neutrales o negativas. Se percibe que la manera más eficaz para afrontar la vida en la ciudad es ayudarse recíprocamente en el barrio.

Aunque la pérdida de la lengua es la norma en la segunda y la tercera generación de inmigrantes, la de la identidad no está ligada al uso del lenguaje. También se han revivido elementos culturales. Por ejemplo los zapotecas de los barrios establecidos afirman interesarse más en los festivales y usan alimentos tradicionales. Aún mantienen vínculos con sus comunidades de origen, aunque las demandas económicas de la vida en la ciudad impiden el envío frecuente de remesas. La organización de los indígenas está evolucionando con agendas dinámicas, algunas bastante conscientes del debate por la autonomía y la autodeterminación indígenas. Los roles de las mujeres están cambiando y se les adjudica más autoridad para tomar decisiones mientras adquieren una nueva conciencia de sus derechos. La mayoría de las mujeres trabajan en el sector informal, acompañadas de sus hijos pequeños.

Existe una red comunitaria sólida que ayuda a los inmigrantes recién llegados a adaptarse a la ciudad y a encontrar vivienda, servicios y empleos. Los grupos de solidaridad femenina participan en actividades culinarias o en compras colectivas para hacer rendir el presupuesto familiar, y la acción colectiva es común para incrementar el acceso a la vivienda y los servicios. Un sorprendente 45% de la muestra continúa enviando dinero a sus poblaciones de origen, apoyo esperado dada la crisis que viven las familias en sus comunidades. A fin de facilitar la adaptación de los niños indígenas, los padres de familia pobres viajan largas distancias

para llevarlos a las escuelas de los barrios donde trabajan y viven sus paisanos.

Las reglamentaciones y prácticas discriminatorias que restringían los comportamientos y actividades de los pueblos indígenas en las ciudades durante los años 1950 y que continuaron moldeando los comportamientos por varias décadas, no prevalecen en la actualidad. Los entrevistados no se sienten discriminados al buscar empleo, en las tasas salariales o en el acceso a los servicios. Sin embargo, una forma más sutil de discriminación social (basada en la creencia de que los pueblos indígenas son «atrasados») continúa siendo percibida por quienes abiertamente se visten, actúan o hablan como indígenas. La respuesta es disimular en público su identidad cultural, lo que incide en la pérdida de la lengua de la segunda y tercera generaciones de inmigrantes. Las mujeres de la primera generación son especialmente conscientes de ser percibidas como «indígenas» en su interacción con los proveedores del cuidado de la salud, los maestros y otros residentes de las ciudades.

Entre los cinco grupos étnicos existen grandes diferencias en cuanto a la situación económica. Los zapotecas, quienes han migrado por más de 50 años a un corredor industrial donde solía abundar el trabajo en el sector formal, tienen salarios más altos y mejores condiciones de vida que los demás grupos, concentrados en el sector informal (85% del total de la muestra). Los trabajos informales permiten que las familias salgan de la pobreza extrema pero no las ampara frente a las crisis o la enfermedad. Aunque la educación es valorada por todos los grupos, los entrevistados en la ciudad de México y en Cancún expresaron una mayor preocupación en lo que concierne a las tasas de deserción

escolar y discutieron más los problemas de drogas y de violencia entre los jóvenes.

Las familias indígenas se enfrentan a múltiples problemas y oportunidades, pero los primeros corren el riesgo de profundizarse a medida que aumenta la población urbana, a menos que se pongan en práctica intervenciones específicas. En lugar de aprovechar el capital social con que cuentan los inmigrantes indígenas urbanos a fin de mejorar su acceso a los programas de servicios y encontrar estrategias para superar la pobreza, el entorno de la ciudad les impone asimilar una serie de estructuras sociales distintas. A la limitada cantidad de programas ofrecidos en la ciudad de México por el INI y la municipalidad, se suma la ausencia de una respuesta pública adaptada a las necesidades de este segmento de la población urbana.

La investigación plantea un desafío para el gobierno: evaluar los impactos de la creciente migración de indígenas rurales pobres a los mayores centros urbanos. A medida que aumentan las cifras, en las ciudades crece la presión por crear empleo para una generación de indígenas con desventajas en términos de destrezas y educación. Los inmigrantes indígenas pobres se asientan cada vez más, de manera ilegal o informal, en lugares donde es más caro proporcionarles vivienda y servicios que en las áreas con un crecimiento planeado. Esto ocasiona un drenaje aún mayor de las finanzas urbanas.

Aunque la migración de las zonas rurales a las ciudades amenaza con continuar, hay una clara necesidad de generar oportunidades en los lugares rurales de expulsión, donde programas exitosos han evidenciado que el desarrollo rural posibilita la creación de trabajos para las poblaciones con menos destrezas y que el costo de proporcionar servicios e infraestructura

social es menor. (*Informe sobre la pobreza rural: el reto para erradicar la pobreza*, IFAD 2001). A esta conclusión también llegó la estrategia urbana del Banco Mundial. En la actualidad no existen políticas, en el ámbito estatal o nacional, que evalúen los flujos migratorios y procure el crecimiento alternativo de centros con mayor capacidad de absorción de los inmigrantes indígenas, aun cuando en la mencionada estrategia se reconoce que la pobreza urbana está concentrada en las ciudades más grandes.

Recomendaciones para la acción pública

Es del todo evidente que se requiere de intervenciones públicas para los habitantes más decaupados, adaptadas específicamente a las necesidades de los indígenas pobres de las metrópolis. Aunque los inmigrantes indígenas estudiados consideran que su vida ha mejorado desde que llegaron a la ciudad, es claro que la nueva inmigración constituye un serio reto para los planificadores urbanos, dados los problemas de provisión de vivienda y servicios y debido a que las oportunidades de empleo no aumentan al mismo ritmo que el nuevo flujo de inmigrantes pobres. Los entrevistados en el estudio no percibieron los problemas del crimen y la violencia como mayores que las oportunidades que ofrecen los centros urbanos. Contrariamente, los inmigrantes recientes encuentran que los obstáculos que deben enfrentar en las ciudades superan los beneficios netos.

Las intervenciones deben ajustarse al ambiente urbano particular. Los problemas en las metrópolis y las ciudades grandes son muy distintos de los de las urbes más pequeñas y la pobreza –indígena y no indígena– está más concentrada en las primeras. La confiabilidad de los datos del censo es

variable, siendo mayor para Cancún y la ciudad de México. Los grupos étnicos que tienen dificultad para encontrar empleo necesitan intervenciones que garanticen mejor información a los inmigrantes y atiendan su falta de capacitación. En la actualidad esto es algo difícil de lograr ya que en muy pocas ciudades se sabe dónde residen los habitantes indígenas o cuál es su situación. Los datos relativos a la ubicación, cantidad y situación de los habitantes indígenas están ausentes en la publicación que resume las bases de datos sobre los pueblos indígenas de México (*Situación socioeconómica de los pueblos indígenas de México*, UNDP-INI 2001).

Las poblaciones indígenas urbanas estudiadas representan un gran desafío para los planificadores urbanos en la ciudad de México y en Cancún. La estrategia urbana de México procura manejar la alta concentración de pobres en las metrópolis y las ciudades grandes y afrontar su búsqueda de vivienda ilegal o informal, lo que profundiza los problemas de la planeación de infraestructura e incrementa el costo de los servicios en dichos barrios informales. Al mismo tiempo, muy pocos programas urbanos trabajan con las asociaciones vecinales indígenas o los grupos culturales, perdiendo así la oportunidad de reducir costos y de fortalecer las organizaciones existentes e impulsar la autogestión comunitaria.

La gama de intervenciones incluye: apoyar a las comunidades indígenas emergentes y organizaciones intercomunitarias fortaleciendo la capacidad institucional, las redes de información y las destrezas de liderazgo; vincular las oportunidades de microcrédito, especialmente para microempresarios del sector informal y grupos de mujeres; prestar atención a posibles adaptaciones para proporcionar vivienda e infraestructura social a los residentes de barrios ilegales en las ciudades más

grandes; ofrecer educación bicultural y bilingüe; organizar programas y actividades que los jóvenes puedan desarrollar después de la escuela; y, adaptar los servicios de salud a los sistemas culturales indígenas y a sus necesidades especiales. Asimismo, capacitar a los proveedores de servicios, funcionarios de las ciudades y personal facilitaría el diálogo.

Además, las políticas y programas públicos deben:

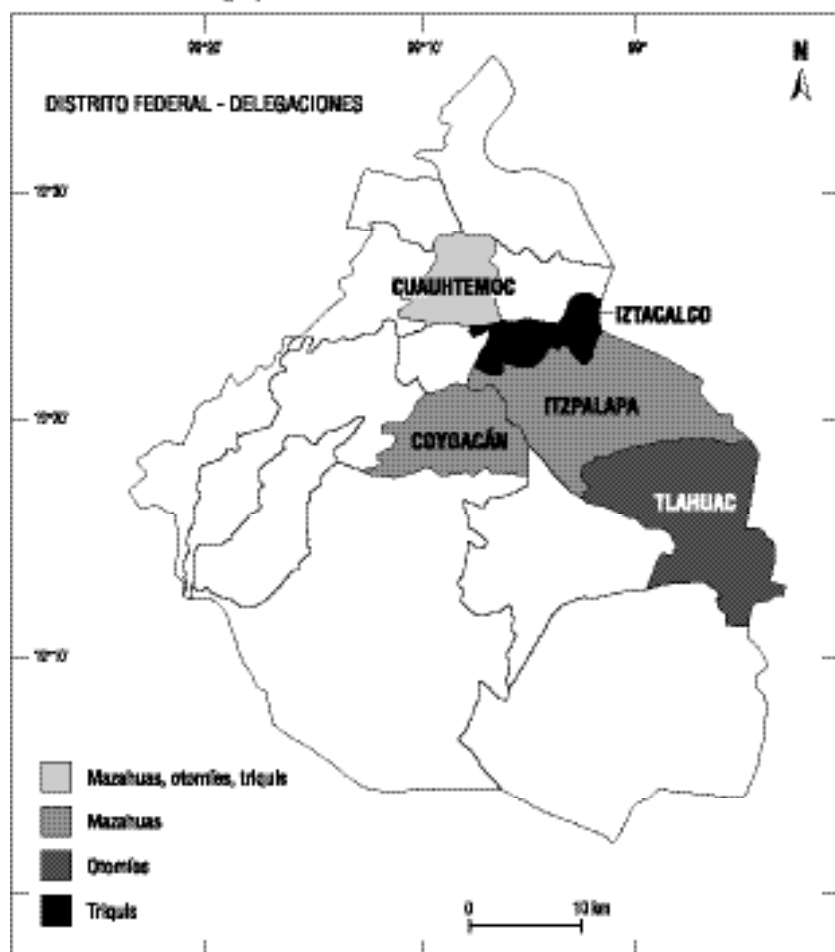
- a) informarse acerca de dónde viven los habitantes indígenas en los centros urbanos, sus características particulares y condiciones socioeconómicas, con el fin de centrar más la atención en el desarrollo de políticas y programas municipales y metropolitanos para atender las necesidades específicas de los residentes indígenas;
- b) reconocer el valor de los centros culturales y los programas de educación no formal para brindarles servicios clave a las poblaciones indígenas y capacitarlas a fin de que desarrollen abiertamente su capital social como una fuerza positiva de desarrollo, al tiempo de atender los problemas de la juventud;
- c) proporcionar crédito o donaciones con contrapartida a las asociaciones comunitarias para que puedan invertir en sus propios términos. Es también necesario evaluar las necesidades financieras para vivienda e infraestructura social. Dicha asistencia debe incluir el fortalecimiento de la capacidad institucional y la generación de oportunidades para las asociaciones indígenas emergentes, así como la provisión de programas a través de dichas asociaciones y no aislada de ellas;

- d) apoyar la creación de guarderías y centros de preescolar, organizados por las asociaciones indígenas y el INI, para los niños de los inmigrantes indígenas empleados en el sector informal (a fin de que los infantes no tengan que acompañar a sus padres a su lugar de trabajo);
- e) apoyar la creación de servicios de salud adaptados a las necesidades especiales de las poblaciones indígenas, particularmente las de aquellas con un manejo limitado del español y con un uso arraigado de la medicina tradicional;
- f) formular currículos educativos formales y no formales que fomenten estilos de vida compatibles con los pueblos indígenas en los centros urbanos, al tiempo de impulsar el ascenso social y mejorar el acceso al aprendizaje y a otros servicios;
- g) dar continuidad a un programa activo de desarrollo en las zonas rurales, tanto para mejorar los niveles educativos de los emigrantes a las metrópolis, como para crear oportunidades alternativas orientadas a los más pobres en sus localidades de origen y en los centros y poblados cercanos;
- h) revisar el currículo educativo a nivel nacional para todos los grados e introducir un enfoque multicultural a fin de que todos los niños mexicanos se tornen más conscientes de la sociedad en que viven y de la ganancia comparativa que las distintas identidades étnicas aportan a la sociedad, así como su dinámica en los ambientes tanto rurales como urbanos.

En general, es necesario procurar el diálogo entre quienes formulan políticas en el ámbito estatal, federal y municipal, con el fin de hacer reconocer la existencia de las poblaciones

indígenas urbanas, la cambiante dinámica de las nuevas olas de inmigración indígena, y mediante el cual se adapten los programas y servicios públicos a sus identidades, culturas y necesidades. Las nuevas estrategias de desarrollo urbano para el Distrito Federal y otras áreas metropolitanas con crecientes poblaciones indígenas tienen que incluir políticas y programas de vivienda social y otros, teniendo en cuenta las necesidades especiales de estas poblaciones. Dichas políticas y programas deben diseñarse consultando a las poblaciones indígenas y sus organizaciones en los ambientes urbanos y ser supervisadas en cuanto a su impacto sobre el bienestar social y la identidad de cada una de ellas.

Mapa 1
Ubicación de los grupos étnicos del Distrito Federal incluidos en el estudio



Anexo

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO Y CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Antecedentes

El perfil urbano es un estudio interdisciplinario diseñado para construir un modelo analítico de la capacidad organizada de los grupos indígenas que viven en distintos entornos urbanos. La investigación se centró en cinco grupos indígenas ubicados en tres ciudades: a) los mazahuas, otomíes y triquis en la ciudad de México y en el área metropolitana; b) los mayas en Cancún (Quintana Roo); y, c) los zapotecas en el área industrial de Minatitlán-Coatzacoaltcos (Veracruz). La información recopilada en el estudio proviene de varias fuentes que incluyen: revisiones bibliográficas, dos talleres con expertos e investigación cualitativa y cuantitativa (encuestas, grupos de discusión, análisis lingüístico, entrevistas a informantes y observación participante en las comunidades seleccionadas). El estudio se centró en tres temas: a) las condiciones de vida; b) la cultura y la identidad; y, c) los modos de organización y acción colectiva. Para las condiciones de vida se consideraron las siguientes características: migración, uso del español, empleo, las dinámicas familiares y estándares de vida, el consumo en el hogar, el acceso a la salud, la infraestructura y los servicios educativos. Este análisis proporciona un perfil general de distintos grados de marginación y/o exclusión social.

El estudio suministra información relacionada con la dimensión subjetiva de la cultura de los residentes indígenas urbanos como el proceso de creación y recreación de la identidad, la pertenencia a una comunidad, la percepción y visión de

los pueblos indígenas de su propia condición, las apreciaciones sobre la vida urbana y las principales personas –especialmente del gobierno– con quienes interactúan. Se buscó comprender y sistematizar los mecanismos colectivos que han desarrollado las comunidades indígenas para estructurar su vida comunitaria en las áreas urbanas, manejar las principales demandas y atender sus necesidades fundamentales. El estudio prestó atención a las organizaciones surgidas para reproducir, adaptar o actualizar las principales tradiciones culturales o la identidad étnica, así como a las creadas para presentar sus demandas a los nuevos interlocutores sociales y políticos en las áreas urbanas y aquellas orientadas a mantener los vínculos con las comunidades de origen.

Metodología del estudio

Investigar las comunidades indígenas en las áreas urbanas es difícil. Para atender las complejidades de este tipo de investigación los investigadores diseñaron una metodología, que se ocupó de las siguientes cuestiones:

La definición de indígena. La definición incluye criterios lingüísticos, de identidad, comunidad de origen, tradiciones culturales, uso de vestuario distintivo y criterios de organización y religiosos. Además, se desarrollaron normas para identificar a las comunidades en las áreas urbanas con elementos similares. Una de las metas del estudio fue determinar los criterios con los cuales los indígenas se definen a sí mismos. Para dar cuenta de esta dimensión se emplearon cuestionarios sobre el idioma y encuestas.

Ubicación de los asentamientos. Los investigadores definieron parámetros para ubicar las comunidades indígenas en las ciu-

dades con el fin de hacer comparaciones entre los grupos y las ciudades. Se diseñó una guía para situar los asentamientos y obtener las coordenadas de cada uno al nivel de municipio, vecindario y calles, lo que permitió captar el número de residentes indígenas, los grupos étnicos, la convivencia entre grupos étnicos, el tipo de vivienda y la distribución en la ciudad. Esta guía también tiene un manual que describe los procedimientos e instrucciones de aplicación a fin de contar con una base de datos consistente para la encuesta.

Pautas generales para observar una comunidad. Estas pautas constituyen una manera de caracterizar los asentamientos indígenas a partir de su «entorno»: recursos humanos y materiales, tipos de organización, medio ambiente, estrategias de supervivencia, estrategias de participación, redes sociales, liderazgo, toma de decisiones, etc. Un manual para el investigador complementa estas pautas.

Instrumentos de investigación

Para recopilar la información relativa a los grupos indígenas seleccionados se utilizaron varios instrumentos de investigación:

Los perfiles comunitarios (grupos de enfoque o focales). Para comprender los elementos de la organización social –como los valores, normas, creencias y actitudes– que contribuyen a la cooperación y a la acción colectiva y el beneficio mutuo de las comunidades que predisponen a la comunidad a emprender dichas acciones, se definió un perfil de una comunidad, cuya información cualitativa complementa la encuesta. El perfil se obtuvo mediante discusiones con miembros de

varias comunidades pertenecientes al mismo grupo étnico. Para cada grupo estudiado se elaboró una guía dis tinta (jóvenes, adultos, mujeres y líderes) con un manual que describe las técnicas básicas para los grupos de discusión y los criterios para cada uno de ellos. Se definieron 12 grupos de enfoque en la ciudad de México, tres en Cancún y tres en Coatzacoalcos.

El cuestionario sobre el idioma. Se aplicó un cuestionario sobre el idioma a las poblaciones seleccionadas de cada grupo en el mismo asentamiento. Dicho cuestionario fue diseñado con el fin de obtener las percepciones de identidad de los distintos grupos, buscando una definición de lo que los mismos indígenas consideran indígena. Para ello se usaron preguntas abiertas y cerradas. El cuestionario estuvo acompañado de un manual de uso y metodología de procesamiento estadístico. Se aplicaron 125 cuestionarios en total (25 por cada grupo étnico estudiado).

La encuesta. Se diseñaron tres cuestionarios, cada uno con cinco versiones –una por cada grupo étnico estudiado–, para ser aplicados a los hogares de la muestra seleccionados y, en los hogares, a los miembros seleccionados con base en la generación migratoria. El primer cuestionario para los hogares tuvo el propósito de obtener datos sobre las características socioeconómicas y la estructura de los hogares indígenas. El segundo cuestionario individual se aplicó solamente a los informantes seleccionados según la generación migratoria a la ciudad e incluyó preguntas más detalladas respecto del empleo, la condición de la actividad, el proceso migratorio y la movilidad territorial. Con el tercer cuestionario –de opinión– se buscó captar las apreciaciones y actitudes, valores y

expectativas de las poblaciones indígenas en relación con ciertos temas como el proceso migratorio, la pertenencia socioterritorial y la cultura política, entre otros. Los cuestionarios fueron complementados con manuales para su aplicación, crítica y codificación.

La encuesta a los hogares consistió en 29 preguntas cerradas y 7 preguntas abiertas, algunas precodificadas. El cuestionario individual incluyó 24 preguntas y la encuesta de opinión 70, de las cuales cuatro fueron abiertas. El tiempo promedio estimado para completar cada cuestionario fue de 45 minutos.

La prueba piloto

Se diseñaron dos cuestionarios piloto para poner a prueba las preguntas, el lenguaje de cada pregunta y el tiempo de aplicación. El primero consistió de 30 preguntas para cada grupo étnico seleccionado. El cronograma fue planificado para evitar el sesgo que las elecciones presidenciales en ese momento podrían introducir en las respuestas. Para perfeccionar los cuestionarios se realizaron varios cambios y el segundo se aplicó dos meses después.

Aplicación del cuestionario

Para garantizar la eficacia de la encuesta se reclutaron con anticipación miembros de los distintos grupos étnicos seleccionados, que acompañaron a los investigadores para facilitar su presentación a la comunidad. Antes de proceder con la encuesta se realizaron sesiones de entrenamiento para los investigadores y los acompañantes miembros de las comunidades indígenas en cuanto al manejo y aplicación de los cuestionarios, con énfasis en el uso de ciertas palabras y en los procesos de selección de informantes de distintas generaciones.

La aplicación de este tipo de encuesta es lenta y difícil, dado el alto grado de movilidad de la población indígena. En ciertos casos, además, la población identificada en las guías y en la encuesta piloto había variado tanto en cantidad como en composición. Estos cambios obedecen a una serie de factores: el trabajo temporal, el marcharse de la ciudad o viajar a los pueblos a celebrar sus festividades. Por otro lado, los patrones de empleo de estas poblaciones indígenas en las ciudades también dificultaron la aplicación de la encuesta durante el día.

Las instrucciones para la encuesta incluyeron las siguientes especificaciones:

- entrevistar a personas de 15 años de edad o mayores;
- realizar la encuesta de los hogares en la vivienda;
- si en los hogares no se encuentran distintas generaciones de inmigrantes, llevar a cabo únicamente una entrevista por generación migratoria ubicada. No entrevistar en un hogar a todos los miembros de una misma generación migratoria;
- si se incluyen los migrantes de la tercera generación, deben tener 15 años de edad o más.

Los cuestionarios de opiniones se aplicaron a 220 mazahuas, 134 otomíes, 116 triquis, 290 mayas y 291 zapotecas. Una vez registrada y codificada la información, se inició el proceso estadístico. Para el estudio se construyeron índices con base en distintas variables, grupos étnicos y generaciones migratorias.

Selección de la población

Seleccionar la población supone condiciones especiales y difíciles que fue necesario superar, dada la subrepresentación

de los grupos étnicos en las estadísticas existentes y la poca disponibilidad de datos en las ciudades. Antes de seleccionarla y mediante la observación en el campo, hubo que identificar a las poblaciones y detectar sus patrones de asentamiento. Finalmente, todos los miembros de los hogares, de 15 años o mayores y que representaran a las distintas generaciones migratorias que fue posible ubicar, fueron entrevistados en la vivienda.

Consideraciones teóricas y objetivos

La hipótesis central que orientó la recolección de datos en el estudio fue que la experiencia del habitante indígena urbano es distinta cualitativa y cuantitativamente de la de otros grupos sociales debido a la diferencia cultural y lingüística, y a otras situaciones complejas como la pobreza, la discriminación y la interacción social. Estas cuestiones deben estudiarse en términos relativos ya que los distintos contextos dan lugar a distintas experiencias y varían según la identidad étnica, la generación, la educación, el tipo de inserción laboral y el entorno urbano.

La hipótesis que dio forma al estudio se derivó de la información obtenida en fuentes diversas: a) trabajo analítico sobre las poblaciones indígenas en la ciudad de México y América Latina; b) resultados del trabajo de los perfiles rurales indígenas de México; c) casos de estudio de grupos indígenas en ciudades en México; y, d) dos talleres conducidos por el INI y el Banco Mundial en 1999 con expertos en poblaciones indígenas en ciudades.

El estudio recopiló información para evaluar tres hipótesis generales:

- a) La persistencia de la identidad étnica de las poblaciones indígenas que viven en áreas urbanas se mantiene hasta la segunda generación.
- b) Los recursos (sociales, culturales y materiales) de las poblaciones indígenas que viven en ciudades no son suficientes para superar la pobreza que es más aguda entre las mujeres indígenas, los niños y los ancianos.
- c) El tipo de capital social de las poblaciones indígenas en las ciudades incrementa la capacidad de supervivencia pero limita la capacidad para superar la pobreza.

Debido a las características de la población objetivo fue importante definir un marco adecuado para la muestra. El primer paso fue realizar un censo de las comunidades –excepto para los zapotecas en Coatzacoalcos-Minatitlán gracias a la información censal disponible– para la selección de una muestra, tomada de 1.700 hogares contados previamente. La población estudiada tiene distintos grados de movilidad territorial intraurbana, que varía dependiendo de cada grupo étnico puesto que la cantidad de familias susceptibles de identificación puede cambiar de un momento a otro. Esta situación creó la necesidad de llevar a cabo un trabajo de campo inicial para poder ubicar los asentamientos indígenas y obtener resultados válidos.

La construcción de índices detallados

Además de la información presentada en el informe, los investigadores contribuyeron con índices combinados de

variables para agrupar las series de datos alrededor de distintos temas:

- **Análisis generacional** para aceptar o rechazar la primera hipótesis específica y comprender los niveles de preservación de la lengua en los grupos estudiados.
- **Índice de condiciones de la vivienda, número de habitantes y exclusión** para aceptar o rechazar la segunda hipótesis específica y comprender las condiciones de vida, la participación o marginalidad respecto del acceso a los servicios públicos, específicamente los niveles de atención de la salud, vivienda, infraestructura urbana y educación.
- **El capital social** para aceptar o rechazar la tercera hipótesis específica, comprender el capital social de cada grupo estudiado y analizar los elementos estructurales y cognitivos que contribuyeron a emprender las acciones colectivas para procurar el beneficio mutuo. Este índice fue contrastado con los niveles de escolaridad, los ingresos y las condiciones de vida por generación.
- **Análisis de las comunidades de origen y destino, número de desplazamientos migratorios y tiempo** para estudiar los patrones de migración de las poblaciones indígenas que viven en ciudades de México.
- **Tipología de las familias indígenas** para estudiar la estructura y dinámica familiar, la permanencia, modificación y transformación, así como las formas de expresión intergeneracionales. Para analizar la situación de las mujeres indígenas se construyó un *Índice de autonomía*.
- **Clasificación del trabajo formal e informal** para analizar los mecanismos de inserción y participación en el mercado laboral,

el tipo de actividades laborales, niveles de remuneración, estabilidad laboral y participación en los sistemas de protección social del empleo.

- **Escalas de percepciones de la ciudad** para obtener la visión de las poblaciones indígenas respecto de la vida en la urbe.
- **Índice de pertenencia** para estudiar los procesos de pertenencia socioterritorial y de «asentamiento».
- **Índice de redes sociales e intercambio** para comprender la naturaleza e intensidad del intercambio y las redes sociales establecidas con la comunidad de origen.
- **Índice de identidad cultural y persistencia de la lengua** para analizar los patrones de cambio de la identidad y la cultura, particularmente los procesos de persistencia, adaptación y transformación de la herencia cultural indígena.
- **Índices de palabras y clasificación** para determinar las definiciones de «indígena» a fin de comprender la visión de las poblaciones indígenas en las ciudades respecto de su propia condición étnico-cultural. Se construyeron índices de lenguaje para las siguientes palabras: indígenas, mazahuas, otomíes, triquis, zapotecas y mayas. Por medio de las entrevistas con los distintos grupos étnicos se elaboró una clasificación.
- **Índice de organización comunitaria, credibilidad, escala de credibilidad de distintos actores políticos y sociales** para estudiar las formas de organización social, económica y política de los indígenas, orientadas a estructurar su vida comunitaria y articular sus demandas a los sectores del gobierno y a fin de indagar las modalidades de su cultura política.

- **Índice de discriminación percibida** para estudiar el fenómeno de inserción de las poblaciones indígenas en la vida social de las ciudades, particularmente en relación con la discriminación.
- **Índice de tolerancia** para estudiar los valores, expectativas y percepciones respecto del futuro, particularmente las actitudes que genera una «cultura urbana».